

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para mayo-junio de 2013
- 1.02. La Virgen del Pilar en el Aneto
- 1.03. Memoria de actividades de senderismo del mes de marzo pasado
- 1.04. Memoria del X Trofeo Jerónimo Lerín
- 1.05. El programa de la *Semana de la Montaña*
- 1.06. Noticias desde la Biblioteca
- 1.07. Exposiciones y concursos de nuestra Casa
- 1.08. La digitalización del legado de *Montañeros de Aragón*
- 1.09. La IVª Época de nuestro *BD* en la *Biblioteca Virtual de Aragón*

### II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Nuestro repaso de la prensa
- 2.03. Cyber-agenda montaraz
- 2.04. Carlos Pauner rumbo al Everest
- 2.05. Recordando a Rabadá y Navarro
- 2.06. Programa del Homenaje a Rabadá y Navarro en Mezalocha
- 2.07. Anexo del BD32

### III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Entrevista a Ramón Tejedor para *Heraldo*: 18 de abril de 2013
- 3.02. Aludes en la carretera del Escalar
- 3.03. El SE de la Sierra del Moncayo, el *Moncayo Olvidado*
- 3.04. Más sobre *Riglos Vertical*
- 3.05. Nuestros autores y sus libros: *La larga excursión*
- 3.06. Un texto para el cierre: *Notas sobre el Aneto de los años treinta*

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

#### 1.01. Calendario programado para mayo-junio de 2013

- 4 de mayo: Larralde-Casetas (Mañanas de Mochila)
- 5 de mayo: Quimboa Alto (Montañismo)
- 8-10 de mayo: XXXVII Semana de la Montaña (Actividades Sociales)
- 12 de mayo: IX Marcha Goya en el Camino (Senderismo)
- 17-19 de mayo: curso de iniciación a la escalada en roca (Escalada en Roca)
- 19 de mayo: Excursión cultural (Actividades Sociales)
- 19 de mayo: Turbón (Montañismo)
- 19 de mayo: Circular ibón de Acherito (Senderismo)

26 de mayo: vías ferratas (Escalada en Roca)  
26 de mayo: Chemin de la Mâtüre (Montañismo)

1 de junio: Juslibol-Castillo de Miranda (Mañanas con Mochila)  
2 de junio: ibones de Pecico (Montañismo)  
2 de junio: Marcha de Veteranos FAM (Actividades Sociales)  
9 de junio: Vuelta al Castillo de Acher (Montañismo)  
9 de junio: vías ferratas (Escalada en Roca)  
11-12 de mayo: curso de escalada en aristas de roca y nieve (Escalada en Roca)  
15-16 de junio: Aneto (Montañismo)  
16 de mayo: GR11 Candanchú-Sallent (Senderismo)  
23 de mayo: pico Arroyetas (Montañismo)  
30 de mayo: Faja Racún (Montañismo)

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

## 1.02. La Virgen del Pilar en el Aneto

El sábado 15 de junio, conjuntamente con nuestro club hermano *Montañeros de Aragón de Barbastro*, hemos organizado una ascensión al Aneto para reintroducir en la cumbre la imagen de la Virgen del Pilar, desaparecida hace dos años y felizmente reencontrada por un escalador hace casi un año.

La imagen fue probablemente arrancada de su pedestal por algún vándalo y arrojada por la vertiente sur.

Ha sido pacientemente restaurada y con la colaboración entusiasta de la *Guardia Civil*, cuya patrona es precisamente la Virgen del Pilar; aspiramos a resituar en su histórico emplazamiento lo que es ya un símbolo consolidado del punto más elevado de la cordillera pirenaica.

Más allá de creencias religiosas, la imagen se ha venido asociando a la cumbre más emblemática y universal de Aragón, y consideramos que no hay por qué renunciar a una historia que se remonta al año 1956, cuando consocios nuestros de aquel entonces colocaron la primitiva imagen de alabastro sustituida por la actual de bronce en 1986.

Son miles los montañeros que han subido al Aneto –para muchos de ellos, un auténtico reto personal- que se han hecho la foto habitual, con la cruz y la imagen de la Virgen allí colocadas.

No queremos que ese paisaje cimero que dota de una personalidad especial al Aneto como sucede en otras montañas del mundo –piénsese por ejemplo en la cruz del Cervino- se diluya y, por esa razón, desde la Junta Directiva de *Montañeros de Aragón* convocamos a nuestros socios y amigos a sumarse a esta jornada festiva en el *Techo* de los Pirineos.

*Ramón Tejedor*

### 1.03. Memoria de actividades de senderismo del mes de marzo pasado

He aquí la memoria de algunas de las actividades destacadas del Comité de Senderismo que salieron adelante durante este mes de marzo que dejamos atrás:

#### **17 de marzo: marcha de veteranos (Barranco Valdoria, Albalate, Teruel)**

Salimos con 34 participantes, parando a desayunar en Albalate.

Comenzamos a andar desde la carretera y el recorrido fue por el fondo del barranco hasta la presa para volver por el Rincón del Gorgo.

Fue un recorrido sencillo sin gran desnivel y muy del agrado de los participantes pues además aunque con cielo cubierto acompañó el tiempo.

Comimos en Andorra en el Hotel-Restaurante Andorra con buena comida y a buen precio. Recomendado.

#### **24 de marzo: Barranco de los Trancos (Villel, Teruel)**

Participaron 45 personas. Paramos a desayunar en la autovía Mudéjar en el área de servicio de Perales de Alfambra.

El autobús nos subió hasta el Santuario de la Fuensanta desde donde pasamos por sendero al Embalse y luego al barranco de los Trancos.

El recorrido sorprendió a muchos participantes impresionados por la estrechez y vistosidad del mismo. Al regresar nos dividimos en dos grupos, uno se quedó a comer en la surgencia de entrada del barranco y otro se bajó a comer al pueblo.

Como terminamos pronto, al regreso aprovechamos para parar y hacer una ligera visita al barranco de Barrachina pues era la hora apropiada para sacar fotografías y además algunos participantes no lo conocían.

*Miguel Ángel Gil*

### 1.04. Memoria del X Trofeo Jerónimo Lerín

**Lugar:** Alquézar

**Fecha:** 14 de abril de 2013

**Participantes:** 87

**Duración:** 5 h 20 min (marcha: 3 h 55 min)

**Organizadores:** José Joaquín Lerín, Alfonso Gimeno, Marian Lerín y Miguel Ángel Gil.

**Climatología:** sol y alta temperatura.

Salieron a la vez una patrulla del recorrido corto y otra del largo, previo sorteo del orden de salida que se hizo en la Escuela de Montaña. Participaron 16 patrullas que realizaron el recorrido largo y 8 el corto. No hubo incidentes reseñables. En el control de Asque, se agasajó a los participantes con refrescos y frutas. Después de la entrega de trofeos se repartieron pastas y moscatel.

**Recorrido:** Se marcó el día 13 entre José Joaquín Lerín, Alfonso Gimeno, Marian Lerín y Miguel Ángel Gil.

**Controles:** Puente de Villacantal (Marian Lerín), Asque (José Joaquín Lerín), Puente de Fuendebaños (Alfonso Gimeno), Final (Marian Lerín).

**Clasificación final:**

1ª. Valentín del Amo, José Ramón García, Tomás Rubio.

2ª. Yolanda Domínguez, Belén Vicente, Dolores Bravo.

3ª. Carmen Bel, Nicolás Bel, Paqui Gimeno.

La entrega de trofeos se realizó en la Escuela de Montaña. El *Trofeo Carcamal* se le concedió a Gonzalo Albasini. Donadas por nuestro consocio José Gainzaráin, se entregaron tres medallas a los participantes de más edad, que fueron: Mª Angeles Ascaso, Pepe Díaz y Ricardo Arantegui. Hubo regalos para todos los niños y entre los participantes, que volvieron en el autobús, se repartieron varios regalos de donantes anónimos.

*Miguel Ángel Gil*

### 1.05. El programa de la Semana de la Montaña

Fiel a su cita anual, llega el Ciclo 37 de la Semana de la Montaña: se celebrará en mayo de 2013 y en Zaragoza, en la sala del *Patio de la Infanta* (San Ignacio de Loyola, 16).

Es de entrada libre mientras lo permita el aforo de la sala. La *Obra Social de Ibercaja* colabora con *Montañeros de Aragón* en la celebración de este ciclo de proyecciones cuyo objetivo es transmitir y fomentar la afición por la montaña y sus deportes. Este es el programa para la presente edición:

#### **“Proyecciones al límite del libre”**

Documental. Director: Daniel Moreno. Alpinista. España, 2012.

8 de mayo, 19:30 h.

Dani Moreno es uno de los mejores escaladores aragoneses que han aplicado sus habilidades en escalada deportiva a las grandes paredes. En esta proyección nos explicará los motivos que le han impulsado a realizar en libre algunas de las rutas más famosas en paredes míticas de Europa, como la vía del Pilar del Cantábrico en el Naranjo de Bulnes y la ruta *Panaroma* en las dolomíticas Tres Cimas de Lavaredo.

#### **“Climatología y seguridad en la montaña”**

Vídeo digital. Director: Javier del Valle. Doctor en Geografía. Universidad de Zaragoza. España, 2013.

9 de mayo, 19:30 h.

Javier del Valle nos explicará aspectos muy importantes en la seguridad en montaña para afrontar una actividad de varias jornadas de duración y en un país ajeno.

### **“Trekking al Campo Base del Annapurna”**

Vídeo digital. Director: Ramón Tejedor. Presidente de *Montañeros de Aragón*. Nepal, 2012.

9 de mayo, a continuación del anterior.

Diecisiete socios de *Montañeros de Aragón* realizaron en octubre y noviembre pasado un *trekking* al Santuario del Annapurna, también conocido como Campo Base de la cara Sur del Annapurna. Los protagonistas de dicha actividad presentarán una proyección en alta definición y nos contarán sus vivencias y experiencias en el corazón del Himalaya de Nepal.

### **“Primera al Nanga Parbat por la arista Mazeno”**

Documental. Directora: Cathy O’Dowd. Alpinista. Pakistán, 2012.

10 de mayo, 19:30 h.

La sudafricana Cathy O’Dowd es una alpinista altamente experimentada, pues entre otras altas montañas ha ascendido dos veces el Everest por distintas rutas. En este documental nos mostrará su expedición de 2012 al Nanga Parbat por la arista Mazeno. Un recorrido largamente intentado sin éxito, realizado en un magnífico estilo alpino a lo largo de más de dos semanas en altura hasta alcanzar la cumbre, y que supone la mejor actividad desde hace mucho tiempo en los *ochomiles* del Himalaya, lo que ha servido para nominar a su equipo a los prestigiosos premios de los *Piolets de Oro*.

## **1.06. Noticias desde la Biblioteca**

Recientemente, nuestra Biblioteca se ha visto engrosada a través de diferentes conductos.

Por un lado, dos particulares han querido obsequiar con alguna pieza. En el primer caso, se trata de una colección de las revistas *Aragón* del *SIPA* del año 1932 de la que nos ha surtido la amabilidad de Tomás Tomás Cotillo. Recuérdese: entre 1929 y 1950, nuestros artículos aparecían dentro de un apartado de dicha publicación, denominada justamente “Montañeros de Aragón”. Por lo demás, la referida colección ha sido encuadernada, asimismo de forma desinteresada, por Miguel Marín.

También hay que dar las gracias al generoso impulso de Sergio Remón Cobeta: ha donado una guía y dos mapas del sector del Moncayo. ¡Muchas gracias a todos, amigos!

Finalmente, hay que destacar la adquisición por parte del Club de unos sesenta libros de la editorial *Prames*, a muy buen precio. En breve, aparecerán por nuestra Biblioteca. Que no se os olvide acudir para echarles un vistacillo...

## **1.07. Exposiciones y concursos de nuestra Casa**

En primer lugar, una nuestra recomendación para quienes todavía no hayan visitado la exposición de imágenes retrospectivas sobre “La vida del

Club" de Ricardo Arantegui: apresuraos, pues muy pronto serán retiradas para que otro socio muestre su obra en nuestra Sede...

Seguidamente, avisar a quienes dispongan de buenas imágenes de montaña: pueden ir seleccionando las que deseen presentar para la próxima convocatoria de este año 2013 del *Concurso de Fotografía Miguel Vidal*. Las bases se publicarán en breve. En la última Junta Directiva quedó conformado el Jurado que deberá dictaminar el fallo.

### 1.08. La digitalización del legado de *Montañeros de Aragón*

Como adelantábamos nuestro el *BD 31, Montañeros de Aragón* va a estar del todo presente en *la Nube* gracias a la digitalización progresiva de sus publicaciones de antaño. Ya está disponible la colección de *Aragón revista gráfica de cultura aragonesa (1925-1968)* del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, lugar donde se cobijaban nuestros asuntos inicialmente. Esta es la ubicación, de acceso tan sencillo como gratuito, dentro de la *Biblioteca Virtual de Aragón*:

<http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/prensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3774>

Desde aquí, recomendamos con toda la vehemencia del mundo el curioso de todos los números disponibles, en espera de que se incluyan los comprendidos entre 1968 y nuestros días. Para nuestros consocios que vayan más achuchados de tiempo, vamos a facilitar aquí mismo un listado con las ubicaciones de los artículos de esa sección dentro de la revista que, precisamente, se denominaba "Montañeros de Aragón":

Aragón 43, abril de 1929  
Aragón 44, mayo de 1929  
Aragón 45, junio de 1929  
Aragón 46, julio de 1929  
Aragón 47, agosto de 1929  
Aragón 48, septiembre de 1929  
Aragón 49, octubre de 1929  
Aragón 50, noviembre de 1929  
Aragón 51, diciembre de 1929  
Aragón 52, enero de 1930  
Aragón 53, febrero de 1930  
Aragón 54, marzo de 1930  
Aragón 55, abril de 1930  
Aragón 56, mayo de 1930  
Aragón 57, junio de 1930  
Aragón 58, julio de 1930  
Aragón 59, agosto de 1930  
Aragón 60, septiembre de 1930  
Aragón 61, octubre de 1930  
Aragón 62, noviembre de 1930



Aragón 63, diciembre de 1930  
Aragón 64, enero de 1931  
Aragón 65, febrero de 1931  
Aragón 66, marzo de 1931  
Aragón 67, abril de 1931  
Aragón 68, mayo de 1931  
Aragón 69, junio de 1931  
Aragón 70, julio de 1931  
Aragón 71, agosto de 1931  
Aragón 72, septiembre de 1931  
Aragón 73, octubre de 1931  
Aragón 74, noviembre de 1931  
Aragón 75, diciembre de 1931  
Aragón 76, enero de 1932  
Aragón 77, febrero de 1932  
Aragón 78, marzo de 1932  
Aragón 79, abril de 1932  
Aragón 80, mayo de 1932  
Aragón 81, junio de 1932  
Aragón 82, julio de 1932  
Aragón 85, octubre de 1932  
Aragón 86, noviembre de 1932  
Aragón 87, diciembre de 1932  
Aragón 89, febrero de 1933  
Aragón 90, marzo de 1933  
Aragón 91, abril de 1933  
Aragón 92, mayo de 1933  
Aragón 93, junio de 1933  
Aragón 94, julio de 1933  
Aragón 95, agosto de 1933  
Aragón 96, septiembre de 1933  
Aragón 97, octubre de 1933  
Aragón 99, diciembre de 1933  
Aragón 100, enero de 1934  
Aragón 101, febrero de 1934  
Aragón 102, marzo de 1933  
Aragón 103-104, abril-mayo de 1934  
Aragón 105, junio de 1934  
Aragón 106, julio de 1934  
Aragón 107, agosto de 1934  
Aragón 108, septiembre de 1934  
Aragón 109, octubre de 1934  
Aragón 110, noviembre de 1934  
Aragón 111, diciembre de 1934  
Aragón 112, enero de 1935  
Aragón 114, marzo de 1935



Aragón 115, abril de 1935  
Aragón 116, mayo de 1935  
Aragón 121, octubre de 1935  
Aragón 122, noviembre de 1935  
Aragón 125, febrero de 1936  
Aragón 126, marzo de 1936  
Aragón 128, mayo de 1936  
Aragón 170, abril-mayo de 1941  
Aragón 172, agosto-octubre de 1941  
Aragón 174, enero-febrero de 1942  
Aragón 177, julio-agosto de 1942  
Aragón 203, abril-mayo de 1947  
Aragón 204, junio-agosto de 1947  
Aragón 205, septiembre-diciembre de 1947  
Aragón 206, enero-marzo de 1948  
Aragón 207, abril-junio de 1948  
Aragón 208, julio-septiembre de 1948  
Aragón 210, enero-marzo de 1949  
Aragón 211, abril-junio de 1949  
Aragón 212, julio-septiembre de 1949  
Aragón 214, enero-marzo de 1950

En estos momentos, estamos trabajando en la confección de un censo más completo de los autores de *Montañeros* que aparecen entre las páginas del órgano oficial del SIPA. Podemos adelantar que el legado de nuestro Club en el interior de *Aragón revista gráfica de cultura aragonesa*, durante los veintiún años de andadura conjunta, se resumiría así: una presencia en ochenta y seis números, a través de ciento ochenta y seis artículos.

### 1.09. La IV Época de nuestro *BD* en la *Biblioteca Virtual de Aragón*

Tal y como avanzábamos en el anterior *BD*, nos hallamos en pleno proceso de digitalización de nuestras publicaciones. Una iniciativa que hemos de agradecer al interés despertado por nuestro legado cultural en la *Biblioteca Virtual de Aragón*, dependiente del *Gobierno de Aragón*. En la actualidad, hemos podido aligerar nuestra Web merced al alojamiento, de forma gratuita, de nuestros *BD* de la IV Época dentro de la siguiente ubicación:

<http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/prensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3779>

A partir de ahora, en nuestra Web [[montanerosdearagon.org](http://montanerosdearagon.org)] solo estará accesible el número del *Boletín Digital* vigente. Esto nos supondrá cierto ahorro económico, al no tener que pagar por el incremento del espacio actual, a punto de saturarse. Así, en la sección dedicada al "Fondo de Boletines", ahora nos limitaremos a indicar el enlace de la *Biblioteca Virtual de Aragón*. Desde allí, se podrán hojear o descargar cómodamente, y de forma gratuita, nuestros *BD* de



la IVª Época: por ahora, desde el número 1 de marzo-abril de 2008, hasta el último, el número 31 de marzo-abril de 2013.

Esperamos que, en breve, dispongamos de nuevas y gratas noticias en este tema de la digitalización de nuestras publicaciones más veteranas.

## II. NOTICIAS DEL CLUB

### 2.01. Notas socioculturales

El día 1 de marzo, se publicaba cierta nota anónima en *Heraldo de Aragón* cuyo contenido atañía a las actividades profesionales de uno de nuestros socios más reputados. Mejor, servimos aquí su reproducción:

“El catedrático de *Química Inorgánica* de la *Universidad de Zaragoza* y director del Instituto de Catálisis Homogénea, Luis Oro Giral, fue el encargado de pronunciar ayer [28 de febrero] la conferencia de apertura de la sesión extraordinaria del XIII ciclo del *Aula Montpellier*. El acto se celebró en el salón de sesiones de la sede de la *Real Academia de Medicina* (en el Paraninfo). La charla, titulada “Química: nuestra vida, nuestro futuro”, fue presentada por el vicepresidente y académico numerario de la *Real Academia de Medicina*, Francisco J. Carapeto y Márquez de Prado”.

El pasado 6 de marzo, Agustín Faus presentaba en nuestra Sede su último libro, del que haremos reseña en el apartado 3.05., dentro de este mismo *BD*. En el *Heraldo de Aragón* del día siguiente, A. C. G. publicaría una reseña bajo este título: “La larga excursión de Agustín Faus. El montañero, de 86 años, refleja en su última obra siete décadas de una actividad vinculada al Pirineo y a Aragón, *Heraldo*”. El acto que significaba el arranque en Zaragoza de esta *Larga excursión* de nuestro Socio de Honor (desde 2006), contó, entre otros, con la presencia del escritor Celedonio García, y del presidente de la *Federación Aragonesa de Montañismo*, Luis Masgrau. Nuestro presidente, Ramón Tejedor, dijo durante el inicio de la presentación:

“La montaña es una pasión que no prescribe. Agustín lleva setenta años recorriendo cimas, disfrutando de escenarios y de personas. Porque la montaña también es convivencia y amistad, y leyendo este libro se reconoce a las personas que han marcado la vida de Agustín”.

Del mismo modo, el 7 de marzo, otro consocio presentaba en Zaragoza su última obra: Eduardo Martínez de Pisón y sus *Imágenes del paisaje. La generación del 98 y Ortega y Gasset* (Fórcola, 2013). Fue en la *Librería Cálamo*, donde sería prologado por Eduardo Viñuales. Al día siguiente, una nota en *Heraldo de Aragón* destacaba de este trabajo: “El libro de Martínez de Pisón revela el enorme tesoro de intuiciones literarias en torno al paisaje español”. Seguro que no es para menos...

El 11 de marzo, se proyectó el cortometraje “Un hospital entre el cielo y la tierra”, en el *Centro de Tecnologías Avanzadas*. Obra de Javier Calvo y Sergio de Uña, refleja las actividades médicas en Nepal del desaparecido José Ramón Morandeira y de su colaboradora María Antonia Nerín. Un homenaje más hacia nuestro querido *Jotaerre*.

Carlos Pauner ha salido rumbo al Everest. De esta noticia, se adelantan algunas de sus apariciones en prensa desde el apartado 2.04., en este mismo *BD...*, en espera del Anexo con el relato de su aventura que reservamos para el *Anexo del BD 33*. Por ahora nos limitaremos a reseñar la celebración del inicio de su expedición, que tuvo lugar en el *Teatro de la Estación* el pasado 1 de abril y a las 19:30 h. El himalayista explicó allí sus objetivos, en tanto que sus patrocinadores y público le brindaban todo su apoyo. Es de destacar que, en la recta final del acto, Carlos quiso llamar al escenario al presidente de *Montañeros de Aragón*, Ramón Tejedor, en un gesto fuera de programa, para agradecer las ayudas recibidas desde su Club de siempre. Ambos terminarían fundidos en un abrazo muy aplaudido, que fue un poco una muestra de afecto hacia todos nuestros socios...

El 9 de abril y en Vitoria-Gasteiz, tenía lugar la presentación del libro *Inquietos vascones* (Desnivel, 2013), en una abarrotada *Sala Ignacio de Aldecoa* del Parque de la Florida y a las 19:00 h. Entre los veinticuatro autores alistados por el coordinador, Miguel Gutiérrez-Garitano, se encontraba una socia nuestra: Marta Iturralde, quien sirvió un texto sobre "La Voz del Pirineo". El producto de la venta de esta obra será destinada a fines solidarios a través de una reputada ONG, la *Asociación Africanista Manuel Iradier*. Quienes deseen tener a mano algunos datos sobre el evento y sus repercusiones, pueden hacerlo desde la parte de Comentarios de este blog:

<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/2013/04/13/los-vascones-mas-inquietos/>

Y vamos a por otro socio de esta Casa que ha sido protagonista durante los meses que dejamos atrás: Jesús Vallés. En esta ocasión, debido a una conferencia con audiovisual en favor del oso que se celebró el martes 16 de abril, en el zaragozano *Club de Montaña Pirineos*. Le ayudó en su tarea Eduardo Viñuales. Como detalle curioso, decir que al acto, entre otros amigos, acudieron diversos escritores como Manolo López Sarrión o el último *Premio Desnivel*, Javier Arruga. Mejor que nada, reproducimos aquí la nota sobre esta "Charla-proyección sobre el oso pardo. Una magnífica reunión por la naturaleza", tal y como aparecía en el blog de Jesús en *Homenaje a Rabadá y Navarro*:

"Con la sala prácticamente llena, se llevó a cabo la reunión en el *Club de Montaña Pirineos* sobre la crítica situación del oso pardo en nuestra cordillera y las posibilidades de supervivencia que aún existen. Gracias a los organizadores del simpático club zaragozano por su sensibilidad con la naturaleza".

## 2.02. Nuestro repaso de la prensa

Como ya hemos indicado en ocasiones precedentes, nuestros *Montañeros* suelen desarrollar una importante presencia desde todo tipo de publicaciones. Seguros de que se nos pasarán bastantes trabajos, he aquí cuantos hemos logrado detectar...

Comenzaremos desde el cuadernillo dedicado a "Aragón, un país de montañas". Siguiendo con su repaso de las personalidades más destacadas de

nuestro deporte para conmemorar los cincuenta años de la *Federación Aragonesa de Montañismo*, aparecía un socio de esta Casa bien conocido:

Anónimo, "Entrevista: Medalla de Oro y Plata de *Montañeros de Aragón*, club al que pertenece desde hace 58 años. Ángel López *Cintero*, un pionero todavía en activo", en: *Heraldo de Aragón*, 7 de marzo de 2013.

Asimismo desde el periódico más importante de nuestra Comunidad, otro destacado consocio se preguntaba si "la creación de un Parque Nacional del Aneto es en principio una iniciativa positiva", aunque esta parezca "una estrategia encaminada a bloquear la más necesaria ampliación de Ordesa hacia Anayet". Interesados, buscar su texto por aquí:

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Entre Ordesa y el Aneto", en: *Heraldo de Aragón*, 13 de marzo de 2013.

Y el mismo autor firmaba, poco después, otro trabajo que ha tenido la amabilidad de enviárnoslo, por lo que se reproducirá íntegro dentro del apartado 3.02., en este *BD*:

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Panticosa y los aludes", en: *Heraldo de Aragón*, 6 de abril de 2013.

A modo de complemento de un acto del que ya hemos dejado reseña, sobre nuestro más reputado catedrático de Química, llegaba esta noticia:

LAHOZ, R., "Entrevista del domingo: Luis Oro, investigador científico. Sin Química, estaríamos en la prehistoria", en: *Heraldo de Aragón*, 31 de marzo de 2013.

En el último número de la revista *Grandes Espacios* se puede disfrutar de una monografía dedicada al pico de Posets. Para sacarla adelante, han contado con el concurso de tres de los nuestros:

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "¿Convertir el Aneto en parque nacional o ampliar el de Ordesa?", en: *Grandes Espacios*, 187, abril de 2013.

HERNÁNDEZ GÓMEZ, Alberto, "Posets por delante y por detrás. Todas las rutas normales", en: *Grandes Espacios*, 187, abril de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La conquista del Virrey. Una historia deslucida" y "La historia secreta de Chistau. De minas y contrabando", en: *Grandes Espacios*, 187, abril de 2013.

También hay que añadir que la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara* cumple cien años en este 2013. Entre otras celebraciones, tiene previsto editar varios números más que especiales de su *Revista ilustrada de alpinismo Peñalara*... Como, por ejemplo, este primero donde se recogía una noticia de interés para todos los *Montañeros*:

PÉREZ DE TUDELA, César, "El médico de la montaña. José Ramón Morandeira García La Cruz", en: *Peñalara*, 543, primer trimestre 2013.

Para finalizar este apartado, es preciso dejar aquí reseña rápida del siguiente artículo:

Anónimo, "Entrevista: Ramón Tejedor, presidente de *Montañeros de Aragón*. La montaña es un recurso socioeconómico de primer orden", en: *Heraldo de Aragón*, 18 de abril de 2013.

Quienes estén interesados en leer tan interesante entrevista, lo pueden hacer desde el apartado 3.01., en este mismo *BD*.

### 2.03. Cyber-agenda montaraz

Entre las nuevas *irrupciones* en nuestra densa bloggosfera, es preciso volver a hablar de José Antonio Sierra, quien está obteniendo un buen número de visitas en la su blog, de reciente creación. Los textos e imágenes de nuestro consocio se agrupan bajo el título de "Mis Pirineos", y pueden disfrutarse pinchando este enlace:

[rondapyrene.blogspot.com](http://rondapyrene.blogspot.com)

Desde La Rioja, nuestro colaborador Hugo Fernández nos recomienda este otro link que, sin duda, gustará a cuantos frecuentan el valle de Canfranc o tengan interés por los avatares del *Canfranero*:

<http://esperandoaltren.blogspot.com.es/2013/02/el-canfranc-1-parte.html>

Finalmente, aprovecharemos la especialización de este apartado para repetir, una vez más, dónde se hallan almacenados, dentro de la *Biblioteca Virtual de Aragón*, buena parte de los fondos de *Montañeros de Aragón*... Por el momento, solo los más antiguos (1929-1950) y los más recientes (2008-2013):

<http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/prensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3774>

<http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/prensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3779>

### 2.04. Carlos Pauner rumbo al Everest

Como es bien sabido, nuestro consocio se encuentra ya en pleno esfuerzo a los pies del *Techo* del mundo. Desde aquí le enviamos todos nuestros ánimos para esta empresa que podría clausurar felizmente su carrera hacia los catorce *ochomiles* del planeta...

Lógicamente, Carlos Pauner siempre ha obtenido unos niveles de atención mediática desconocidos en nuestro gremio. ¿Una prueba?: la proliferación por toda Zaragoza de cierta figura a gran tamaño de Carlos equipado con sus aperos de himalayista: la imagen resulta visible tanto en las fachadas de *Frutos Secos el Rincón*, la empresa promotora de tal publicidad, como en los autobuses de línea de la Capital del Ebro...

Mientras tanto, se pueden seguir los progresos de Carlos, ya desde su web ([www.carlospauner.com](http://www.carlospauner.com)), ya desde diversas notas aparecidas en la prensa a papel. A modo de ejemplo, serviremos algunas de las que se publicaron en la rotativa más importante de nuestra Comunidad:

Anónimo, "Veinte personas podrán subir con Pauner al campo base del Everest", en: *Heraldo de Aragón*, 20 de febrero de 2013.

CORTÉS, A., "Objetivo: Everest", en: *Heraldo de Aragón*, 24 de marzo de 2013.

PÉREZ, Javier, "Expedición al punto final", en: *Heraldo de Aragón*, 24 de marzo de 2013.

CORTÉS, A., "El Everest va a ser un esfuerzo titánico", en: *Heraldo de Aragón*, 2 de abril de 2013.

CORTÉS, A., "Al Everest, en buena compañía", en: *Heraldo de Aragón*, 5 de abril de 2013.

## 2.05. Recordando a Rabadá y Navarro

En los últimos meses, casi podría decirse que *llueven* las noticias relacionadas con Alberto Rabadá y Ernesto Navarro. La más destacada, acaso sea la de la salida a la calle de una serie de carteles conmemorativos, patrocinados por nuestro socio, Jesús Vallés, tal y como se anuncia en su web:

<http://homenajearabadaynavarro.blogspot.com.es/2013/04/comprometidos-con-el-homenaje.html>

Por lo demás, Álex Puyó sigue administrando en Facebook un perfil de Alberto Rabadá:

[es-es.facebook.com/AlbertoRabada](https://es-es.facebook.com/AlbertoRabada)

Desde cualquiera de estas dos iniciativas, se pueden seguir las noticias relacionadas con los célebres escaladores de *Montañeros de Aragón*, cuya desaparición trágica en el Eiger cumplirá este verano cincuenta años...

## 2.06. Programa del Homenaje a Rabadá y Navarro en Mezalocha

Tenemos ya el programa orientativo del Homenaje a Rabadá y Navarro. Este tendrá lugar los días 19 y 20 de octubre de 2013. Como rezaba en la convocatoria hecha pública el 27 de abril pasado: "La comunidad montañera se reunirá en torno al recuerdo de la cordada aragonesa en el 50 aniversario de su muerte en la cara norte del Eiger".

Veamos en qué consistirá este evento:

### **Sábado, 19 de octubre:**

16:00 h. Concentración de escaladores y entrega de acreditaciones en el Pabellón Municipal.

17:00 h. Inauguración del encuentro por la Sra. Alcaldesa, doña María Antonia Ansón.

Mesa redonda: "Rabadá y Navarro, un antes y después de la escalada en España".

Ponentes: Sebastián Álvaro, Daniel Guirles, Santiago Hernández, Jesús Mustienes, César Pérez de Tudela e Isidoro Rodríguez Cubillas.

Moderador: Fernando Orús.

En el transcurso del debate, se proyectará la película: "Siempre unidos", de Miguel Vidal.

19:30 h. Conferencia-proyección: "Aves de Mezalocha: escalada y conservación".

Por Miguel Arregui, Fernando Tallada y Eduardo Viñuales, naturalistas.

20:00 h. "Montañeros de Aragón los recuerda".

Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, vistos por prestigiosos alpinistas del club zaragozano. Ponencia conducida por Ángel López Cintero.

21:00 h. Cena de catering.

Tres menús a elegir (carne, pescado y vegetariano).

Imprescindible reserva previo ingreso de 30 euros (incluye acreditación), en cuenta de IberCaja: 2085 2466 06 0330136174, indicando nombre y apellidos.

23:00 h. Velada poético-musical.

Acampada-vivac. Tiendas de campaña y furgonetas. Zona habilitada junto al pabellón.

### **Domingo, 20 de octubre:**

Escalada y senderismo. Vuelta al pantano.

12:00 h. Acto institucional. Placa conmemorativa.

13:00 h. Vino de Aragón, Grupo Local de Jota. Clausura y despedida.

Información e inscripciones: Jesús Yarza (jesusyarza@gmail.com)

Escaladores Veteranos de Aragón (www.evaragon.com)

Teléfono: 976 325 308

## **2.07. Anexo del BD 32**

En el *Anexo* del *BD 31*, con el objeto de destacar la desaparición del apartado del *Heraldo de Huesca* denominado como *Zona Verde*, se publicaba una serie de artículos de una de nuestras escritoras más conocidas, Marta Iturralde. Todos ellos, ambientados en el Principado de Andorra. Sin embargo, algún que otro consocio nuestro también se había prodigado por dicha sección de temática medioambiental con artículos dedicados al Pirineo de Huesca. Para evitar el agravio comparativo, hemos pensado editar el presente *Anexo* con una recopilación de estos trabajos...

## **III. SECCIONES CULTURALES**

### **3.01. Entrevista a Ramón Tejedor para *Heraldo*: 18 de abril de 2013**

Ramón Tejedor Sanz (Zaragoza, 1955) es presidente de *Montañeros de Aragón* desde 2006. Físico de formación, cuenta con un dilatado currículum político. Ha sido diputado socialista en las *Cortes de Aragón* durante cuatro Legislaturas, habiendo ejercido diferentes responsabilidades en el *Gobierno de Aragón*, entre ellas las de consejero de Presidencia (1993-1995), presidente (1995) y secretario general de Relaciones con las Cortes (1999-2007). Ha dirigido organismos como el *Instituto Tecnológico de Aragón* (1986-1989) y la *Corporación Aragonesa de Radio y Televisión* (2007-2011). También ha presidido el *Parque Natural Posets-Maladeta* (2000-2009). Insignia de Oro de la *FAM*, es un montañero de vocación temprana que ha recorrido las cordilleras más importantes del mundo y autor de los libros *Crónicas de un viajero aragonés a pie*, *Un paisaje, una mirada* y, en breve, *Aromas del Pirineo*.



**Presidente de Aragón y presidente del club decano del montañismo aragonés, dos cargos muy diferentes desde un prisma social, pero ¿se puede establecer algún paralelismo?**

Son responsabilidades disímiles en cuanto a su alcance y magnitud pero indudablemente ambas exigen algunas actitudes comunes: preparación, rigor en la función directiva, predisposición al diálogo, trabajo en equipo, aceptación de la crítica y capacidad también de disfrutar con lo que se hace lo que, a mi juicio, es importante en el ejercicio de responsabilidades que tienen un horizonte temporal limitado.

**Hablar de su club es hacerlo de la historia del montañismo en Aragón: los pioneros de los cincuenta, las primeras expediciones, el himalayismo, el Everest... ¿Qué es, cómo definiría a *Montañeros de Aragón*?**

Es un referente indiscutible de la historia de los deportes de montaña en Aragón. En sus 84 años de existencia ha protagonizado una buena parte de los hitos más importantes de nuestro alpinismo y ha cultivado un sentido profundo de la amistad intergeneracional. Los más jóvenes han sentido siempre el orgullo de pertenecer a una gran Sociedad deportiva y han tratado de verse reflejados en los más mayores.

**Practica montaña desde los 9 años, ¿qué le ha aportado este deporte?**

Todo. Mi personalidad se ha forjado en buena parte en la montaña. Mis mejores amigos están vinculados a ella. Mis preocupaciones sociales básicas, la solidaridad, la preocupación por los más débiles, las inquietudes medioambientales, las he reforzado viajando por los macizos de montaña más importantes del mundo.

**En alguna ocasión ha dicho que el 'montañismo es un paradigma de la vida'. ¿Esto mismo es trasladable a la política?**

Evidentemente hay valores que se forjan en el alpinismo que son fundamentales para afrontar retos y compromisos en un mundo complejo y contradictorio como el político. Destacaría la cultura del esfuerzo, del trabajo perseverante para llegar al objetivo que te propones y la preocupación solidaria con aquellos que contigo hacen el camino. También la aceptación de la renuncia y la espera ante la adversidad.

**También ha sido presidente del *Parque Natural Posets-Maladeta*. ¿Cómo es la salud de nuestras montañas?**

Nuestras montañas gozan de un buen nivel de protección. El Pirineo es una de las cordilleras mejor conservadas de Europa. En los últimos 25 años se ha dado un gran salto adelante en la preservación de nuestros ecosistemas. En la vertiente aragonesa contamos con un Parque Nacional emblemático como es Ordesa-Monte Perdido y dos magníficos Parques Naturales, los Valles

Occidentales y Posets-Maladeta. Todo ello, junto al Parque Nacional de los Pirineos y la Reserva Natural de Néouvielle en la vertiente francesa, configura al Pirineo como una joya natural extraordinaria. Sin olvidar otros espacios relevantes como son los Parques Naturales del Moncayo o de la Sierra y Cañones de Guara.

**¿Qué valoración hace de la implicación pública y privada en Aragón para lograr un buen nivel de infraestructuras montañeras y de cuidado medioambiental?**

Hasta ahora las diferentes administraciones públicas y entidades deportivas y no deportivas sensibilizadas con el medio ambiente se han implicado a fondo para que haya calado en la sociedad que Aragón es un *País de montañas* como decía el lema felizmente acuñado en 2002, Año Internacional de las Montañas. Esto no debería truncarse en la difícil coyuntura presente. La red de refugios de montaña que tanto debe a los buenos oficios de *Prames* –una empresa impulsada en su día por la *Federación Aragonesa de Montañismo*– es de las mejores de Europa y la red de espacios naturales protegidos ha crecido con el impulso, entre otros, de las inquietudes de las entidades montañeras. Hoy podemos decir que la montaña es un recurso socioeconómico de primer orden, una seña de identidad aragonesa por excelencia. La combinación cuidadosa de protección del medio natural y de desarrollo inteligente del esquí en zonas concretas garantiza un futuro para nuestros ecosistemas de montaña y las gentes que allí viven.

**Después de haber dirigido la *Corporación Aragonesa de Radio y Televisión*, ¿cree que los aragoneses comunicamos bien nuestros valores, entre ellos, los de nuestras montañas?**

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental para poner en valor nuestros recursos naturales. Esa conciencia existe y en general su protagonismo junto al tejido social ha permitido logros importantes. Así sucedió, con carácter emblemático, en la ampliación en los pasados años 80 del *Parque Nacional de Ordesa*, salvando el bellissimo valle de Añisclo de la inundación por un pantano. En cuanto a nuestros medios públicos, *Aragón Radio y Aragón Televisión*, tengo la satisfacción personal de haber colaborado en mi etapa al frente de la *Corporación* a crear unos medios de proximidad en los que la naturaleza fue un vector esencial de esa concepción en la programación de los mismos.

**Aficionado a la fotografía y autor de varios libros de literatura de montaña, ¿la montaña es la que acaba imprimiendo su huella?**

La montaña en mi vida, como ya he dicho, es un pilar básico. No es sólo la contemplación de paisajes indescriptibles en un planeta frágil. Es, ante todo, una pasión que nunca prescribe y que te motiva para seguir adelante con aquellos a quienes quieres y te aprecian. Es lo que he tratado de transmitir en los libros y fotografías que publico.



## ¿En qué aventuras está ahora embarcado el club *Montañeros de Aragón*?

En primer lugar en la aventura del día a día para dar satisfacción a nuestros socios y amigos. Gracias al voluntarismo de muchas personas de nuestro club llevamos a cabo un buen programa de actividades todo el año con salidas programadas cada semana y otras de mayor duración como va a ser el *trekking* de este verano a las Dolomitas. Estamos orgullosos de mantener una escuela de escalada para niños y niñas a partir de los 6 años de edad aprovechando nuestro rocódromo. Y, por supuesto, no olvidamos las actividades en la élite del alpinismo que representan Carlos Pauner que cuenta con nuestro aliento en el reto del Everest sin oxígeno y Manu Córdova y Juan Corcuera que están en el programa de deportistas de alto rendimiento reconocido por el Gobierno de Aragón.

### 3.02. Aludes en la carretera del Escalar

Tal y como anunciábamos en el apartado 2.01. de este *BD*, Eduardo Martínez de Pisón se manifestaba sobre "Panticosa y los aludes" en el *Heraldo de Aragón* del 6 de abril pasado. Nuestro consocio hablaba allí del "peligro de que se produzcan aludes en el Balneario de Panticosa y en su vía de acceso consustancial a las características de la montaña, de limitado uso invernal aconsejable". Del mismo modo, Eduardo nos hacía llegar su opinión al respecto:

Los Baños de Panticosa son un enclave urbano internado en exceso en la montaña y esto se manifiesta siempre a efectos de su acceso, pero más intensamente en condiciones invernales. Los 1.630 m. de altitud de los Baños introducen este enclave en el dominio de un ámbito nival estacional de invierno y a veces de parte del otoño y la primavera.

Por la orografía del lugar, de la cubeta de los Baños y de la garganta de acceso por el Escalar o valle del Caldarés, sus fuertes pendientes, sus angosturas, canales de desprendimientos y torrenciales, por la altitud del balneario y por la altura del macizo montañoso en el que se abren la cubeta y la garganta, no sólo el acceso veraniego obliga a un trazado de la carretera pendiente y sinuoso, sino que siempre los inviernos han dado lugar a aludes, a veces muy destructivos, en ambos lugares. El Balneario tenía tradicionalmente un uso turístico sólo estival, por lo que tales aludes, normales en esa orografía en las estaciones dichas alrededor del invierno, no tenían repercusiones económicas, salvo si destruían instalaciones de los Baños. Esto ocurrió, por ejemplo, a principios el siglo XX, debido al mismo emplazamiento de los Baños en el fondo de una cubeta en la que convergen varias cuencas escarpadas de recepción de nieve inestable.

Es imposible corregir en este sentido toda la montaña donde se generan, se desplazan y caen tales aludes. Las obras de retención de nieve en altura, que ya existen, son siempre insuficientes y, además, desfiguran con su artificio el entorno y el paisaje (claves del atractivo turístico) de este sector de la

Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala. Pretender una escalada de correcciones de los dinamismos propios de la montaña porque el hombre penetra cada vez más en ella y durante más tiempo, puede traspasar una raya en que su acción se convierta en ir contra la naturaleza de esa misma montaña que le atrae y a la que coloniza.

No parece tampoco viable corregir el emplazamiento inseguro de tal enclave, puesto que es un uso tradicional y está basado en las aguas termales que, justamente, surgen allí. Este uso termalista, de tradición muy pirenaica, y el encanto de sus viejas instalaciones, hoy muy desfiguradas por nuevas arquitecturas, aconsejan, pues, su continuidad como un valor. El problema estriba en su utilización en un arco de oferta y de temporada no sólo termalista, es decir, como residencia de invierno asociada a las estaciones de esquí de Formigal y de Panticosa, que buscan allí un punto más de alojamiento para sus usuarios.

Por mucha obra antialudes que se pretenda acometer, con su consiguiente desnaturalización inacabable de la montaña, siempre seguirá habiendo aludes o lurtres en esa orografía.

La única solución razonable desde el punto de vista geográfico, aunque no desde la explotación económica intensiva, consiste en limitar, como antaño, la apertura turística de los locales del Balneario a los meses sin nieve potencialmente inestable. La pretensión de obtener altos beneficios invernales es, sencillamente, arriesgada y puede tener consecuencias peores, por el incremento de la circulación por El Escalar, que las de los sucesos de esta Semana Santa. Entretanto se pondrá un nuevo parche, pero la montaña es la montaña y no se podrá ir interminablemente contra la realidad de las cosas.

*Eduardo Martínez de Pisón*

### **3.03. El SE de la Sierra del Moncayo, el Moncayo Olvidado**

La Sierra del Moncayo, cuyo sector aragonés es Parque Natural, es muy conocida y visitada, aunque la mayor parte del turismo y de las actividades senderistas se encuentran en la zona de la carretera que asciende al Santuario.

Sin embargo, hay otro sector, situado al sudeste de la Sierra, en las proximidades de Añón y Alcalá, que aunque presenta alturas más modestas, cuenta con atractivos paisajes. Aquí se localizan los barrancos de Morana y Horcajuelo, que contribuyen con su caudal a formar el río Huecha, y dejan entre ambos una muela que supera los 1700 metros. En sus cauces la presencia de rocas duras resistentes a la erosión ha formado unos relieves curiosos, que por su semejanza con antiguos edificios en ruinas se denominan de tipo *ruiniforme*. También se encuentran las Peñas de Herrera, al O del pueblo de Talamantes, peñascos calcáreos de paredes verticales en sus flancos y una impresionante cárcava en la que afloran rocas de tonos grises u violáceos junto al collado del Campo.

El clima aquí no es tan húmedo como en el sector noroccidental de la Sierra, donde se desarrollan los famosos bosques del Moncayo, por lo que las especies arbóreas más exigentes en humedad desaparecen, pero encontramos una amplia variedad vegetal, con bosques de encinas y pinos, amplias zonas cubiertas de matorral, y por supuesto una de las especies más atractivas: el acebo, de hojas brillantes, como enceradas, y frutos rojos. Tiene una particularidad: sus frutos maduran en invierno, por lo que son importantísimos en la alimentación de la fauna en este periodo de escasez, lo que explica la prohibición de extraerlos y la protección de la especie.

Una zona que puede ser recorrida por sendas sin dificultad en cualquier época del año y donde es posible disfrutar de paisajes hermosos y solitarios. Una zona un poco olvidada, a la sombra del macizo principal pero con innegables atractivos naturales y paisajísticos.

*Javier del Valle Melendo*

### **3.04. Más sobre *Riglos Vertical***

Tras los textos de Eduardo Martínez de Pisón y de Javier del Valle, seguimos en la misma línea, ahora hablando un poco más de temas medioambientales. Tal y como se anunciaba en el anterior *BD*, la imprevisible desaparición de la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca* provocó que algún artículo se quedara en el cajón, sin publicar. Es el caso del que hubiera tenido que editarse a comienzos del verano para airear ese apartado sobre naturaleza que aparece dentro del libro *Riglos vertical* (2012), de Chema Agustín y Miguel Carasol...

No hay problema; lo serviremos por aquí mismo con gusto:

“Un expositor de aves rigleras”

Los mallos de Riglos han sido, desde antiguo, un magnífico escaparate de algunas de nuestras especies más vistosas de nuestro repertorio. Desde los arranques mismos del siglo XX, textos de todo tipo prestaron su atención a, por ejemplo, los buitres que moraban entre estos torreones y murallas de conglomerado rojizo... Que era tanto como decir: desde Juli Soler i Santaló hasta Louis Audoubert.

Recientemente, ha aparecido por el mercado una guía titulada *Riglos vertical* (2012), obra de los escaladores Miguel Carasol y Chema Agustín. El primero, nacido en la provincia de Huesca; el segundo, muy vinculado a diversas poblaciones de la misma. En cualquier caso, no se trata de un libro al uso. Este trabajo destaca al primer vistazo por su parte plástica, no bien se perciben sus ilustraciones espectaculares. Asimismo, la guía descolla por la participación de diversos expertos en las facetas más variopintas que puedan atañer al Reino de los Mallos. Ni que decir tiene, el tema faunístico se halla aquí perfectamente cubierto desde uno de sus capítulos iniciales: “Entorno natural de los mallos”, firmado por Alberto Campo. Merece la pena que extractemos un parrafito pequeño para dejar constancia de su calidad:

“De toda la fauna que podemos encontrar en el entorno de los mallos destaca la gran cantidad y variedad de aves existentes –nos cuenta Alberto Campo–, que lo convierte en un destino ornitológico de primer orden. Las más fáciles de avistar son las grandes rapaces como el buitre leonado, cuyos nidos blancos salpican las paredes de los mallos y forman parte inseparable de ellos. La tradicional importancia de estos animales se ve reflejada en el hecho de que el gentilicio de los vecinos de Riglos es, precisamente, “buitres”. En el conjunto de los mallos se encuentra una de las mayores colonias europeas del buitre leonado, especialmente en el mallo Arcaz o Paredón de los Buitres, donde está prohibida la escalada para favorecer su anidamiento.

“Otras rapaces presentes en la zona son los alimochos (visitantes estivales), los halcones peregrinos, las águilas reales o las culebreras, aunque debido a su escasez y su belleza, los más buscados son los quebrantahuesos, que anidan habitualmente en varias paredes del entorno. Todas estas rapaces pueden observarse directamente desde observatorios privilegiados como el Mirador de los Buitres, al que se accede desde Sarsamarcuello o por la vía ferrata de Riglos. Otra opción es visitar el Centro de Interpretación de Aves Arcaz, en Riglos, donde se puede aprender sobre sus costumbres e incluso observar los nidos en tiempo real gracias a unas cámaras instaladas en las paredes [...].

“Otras aves rupícolas presentes son los colirrojos, los roqueros solitarios y, como visitantes invernales, los acentores alpinos y los coloridos treparriscos, con su vistoso aleteo sin aparente miedo de los cercanos escaladores”.

Lo dicho: este *Riglos vertical* no es una guía corriente, ni muchísimo menos...

*Alberto Martínez Embid*

### **3.05. Nuestros autores y sus libros: *La larga excursión***

FAUS COSTA, Agustín, *La larga excursión. Setenta años de montañas y amigos*, Ayuntamiento de Petrel, Cuentamontes y Editorial Pirineo, Huesca, 2012. 432 páginas. 18 euros.

Sin duda alguna, uno de los acontecimientos literarios del año es la publicación de este libro de corte autobiográfico de uno de nuestros Socios de Honor.

Para situarnos correctamente, arrancaremos de un modo formal, explicando el contenido de esta *La larga excursión* de Agustín Faus... Así, hay que decir que este denso trabajo arranca con un Prólogo del responsable de la edición, Juan Manuel Maestre Carbonell. Seguido, aparece el Índice tras un Preámbulo del autor: Raíces pirenaicas; Incidente fronterizo; De montañero a alpinista; Furor y gozo en los Montes Malditos; La gran etapa juvenil; Montañas accidentadas y cambio de ambiente; Las montañas y los montañeros de Madrid. Descubrimiento de la sierra de Gredos; Embrujo, dureza y belleza de los Picos de Europa; Los Alpes, primera experiencia en Chamonix (de

alumno); Los Alpes, segunda experiencia en Zermatt (de guía); Escritor de montaña; Periodista de montaña; Mis amigos los guías de los Alpes; Rescates en la montaña; Hotelero de montaña; Alegrías y lágrimas. Pero, antes de centrarnos en los textos, es preciso destacar la belleza y acierto de esos retratos del lomo y de la contraportada, obras del pintor de San Lorenzo del Escorial, Félix Ayuso. Además, podremos disfrutar de fotografías entrañables, muy bien apoyadas con dibujos del autor, así como otras ilustraciones con grabados o portadas de libros, croquis que dan un sobresaliente a esta edición.

De Agustín Faus Costa resulta difícil aportar algún dato que no se conozca sobradamente: nacido en 1926 en Barcelona; socio de las mejores entidades de montañismo de nuestro país, como la nuestra... Su fértil carrera literaria arrancó con su libro de *Cara a la Montaña* en 1954. Entre medio de este título y el que hoy nos ocupa, ha habido cuarenta y uno más. Gracias a su locuacidad, podemos conocer el sentido que le ha dado a esta obra de su fase veterana:

“La más larga excursión que realizamos todos es la propia vida. Podrá ser una excursión más o menos bonita y más o menos dura; más o menos alegre, más o menos entorpecida. Como cualquier salida de montaña, esta excursión que es la vida entera puede estar cargada de valores positivos: amistad, suerte, belleza, salud, honradez... Aunque, desgraciadamente, pueden surgir contravalores como acciones desafortunadas, causas imprevistas, incomprendiones, tensiones, envidias. O, sencillamente, mala suerte”.

Sin embargo, nadie se atrevería a proclamar que nos hallamos ante el último libro de Faus. Nuestro Socio de Honor nunca ha dejado de estar en la brecha, como se deduce de su capítulo II sobre cierto incidente fronterizo: quedó finalista en el *Certamen Literario de IberCaja para Personas Mayores* de 2007. Y el capítulo IV sobre el “Furor y gozo en los Montes Malditos”, obtuvo un accesit en el *Certamen de Cuentos y Relatos de Montañismo Cuentamontes 2009*. Vamos, que no resulta arriesgado afirmar que no tardaremos en ver algún otro libro suyo en el mercado.

Pero zambullámonos ya entre las páginas de *La larga excursión...* Por ejemplo, destacaremos la entrañable narración de sus arranques antes de la Guerra Civil, en el Tibidabo y Montjuich, junto con su hermano, para luego pasar al Montseny y..., ¡a tantas otras montañas! En 1947, tenía lugar su primer escrito que, en realidad, terminó publicado como “Escalada de la Momieta” en la *Montaña Anales* de 1939-1945, del *Centre Excursionista de Catalunya*. Una aventura de 1945 que ciertamente está explicada en el libro que hoy nos ocupa... Pero dejemos que Agustín nos cuente las motivaciones de su desembarco en el mundo editorial de posguerra:

“En aquellos tiempos [1946] ya eran muchos los que mantenían la idea de que *si bien hay muchos escaladores buenos, hay bastantes menos escritores de montaña*. Y añadían algunos que *posiblemente hay más falta de escritores de montaña que de buenos escaladores*. Acepté el reto y el comentario y desde entonces he seguido divulgando en escritos buena parte de lo que he ido realizando y siempre sin dejar de hacer montaña”.

Hay más pistas dentro del libro para comprender su poderosa vocación escritora. Una anécdota que cuenta con frecuencia Agustín es su inclusión en las fotos del libro de Ernesto Mallafré sobre *Escalada* (1948). Un hecho que le pondría en contacto con la *Editorial Juventud* de Barcelona. Por lo demás, son pura maravilla sus historias de, por ejemplo, la peña Sola de Agüero hacia 1946, o del Couloir de Gaube de 1948. Y siempre me fascinó saber cómo conoció a Sita, su mujer, en los Picos de Europa de 1954... Pero entre todas las aventuras literarias que aquí se refieren, sin duda la de la confección de su *Diccionario de Montaña* (1963) interesará a nuestros colegas: algunos de sus términos pasaron incluso al *Diccionario* de la Lengua Española. No sorprende que, según Agustín, circule por Sudamérica una "edición pirata" del mismo. También maravillará su anécdota de 1970 con el hoy rey de España, Juan Carlos I.

No podemos despedirnos sin centrar los vínculos de Agustín Faus con el deporte aragonés. Con Ángel Serón entró en contacto hacia 1947 con motivo de que éste les pidiera "permiso" para intentar la peña Sola. Y con José Antonio Bescós, formó cordada en 1960 en los Alpes de Chamonix.

Por mi parte, vayan desde aquí mi deseos para que el ejemplo de Agustín sea contagioso y que otros pilares de nuestro montañismo se decidan a escribir sus memorias. ¡Son tantos quienes nos han dejado sin trasladarnos antes su importante legado! Finalizaré echando mano de las palabras del prologuista, Juan Manuel Maestre: "Os invito a su lectura, Ahora que la mayoría de editoriales de temas montañeros solo apuesta por las guías de itinerarios que generan ventas seguras, a costa de embrutecer sentimientos reduciéndolos al ritmo de un reloj y unas marcas de pintura".

Marta Iturralde

### 3.06. Un texto para el cierre: *Notas sobre el Aneto de los años treinta*

A mediados de junio, se celebrarán los actos de reinstalación de la imagen de la Virgen del Pilar sobre la cima del Aneto. Como no podía ser de otro modo, nuestro Club tendrá en ellos, junto con otras entidades como *Montañeros de Aragón de Barbastro*, la *Federación Aragonesa de Montañismo* y la *Guardia Civil*, un papel importante. Así, con estas líneas para el final del *BD 32* animaremos a que participen tanto socios como simpatizantes...

Mucho se ha escrito ya sobre el *Monarca del Pirineo*. Sin embargo, no por ello puede decirse que este *filón literario* se pueda considerar agotado. Por ejemplo, existe una fuente que, al menos en nuestra tierra aragonesa, apenas se conoce: la colección del *Butlletí* del *Centre Excursionista de Catalunya*. A nada que rastreemos, enseguida aparece el nombre de esta cumbre tan querida por todo el vecindario.

Para centrarnos un poco en el tema de la reposición de la Virgen que los *Montañeros de Aragón* habían situado en el Aneto, nos limitaremos a los textos procedentes del órgano del *CEC* fechados en los años treinta del siglo pasado. A través de ellos, se pueden comprender algunos de los malentendidos que,

lamentablemente, se iban a producir unos años más adelante. Pero entremos ya en materia a través de un tema indirecto: el de la destrucción de imágenes, por lo general piadosas, en las zonas de montaña. No es este un fenómeno reciente. Desde el *Butlletí* número 466 (marzo 1934) se explicaba a través de esta nota anónima:

“Las bárbaras depredaciones que, de un tiempo acá, tenemos que lamentar contra las típicas cruces de término de nuestra tierra, ha movido a la Sección de Arqueología, de acuerdo con la Directiva del *CEC*, a manifestar a las autoridades de los lugares donde aquellos hechos han tenido efecto, la indignación sentida, e interesarlos en la restauración y reposición de aquellos monumentos de la piedad antigua y muestras de la cultura artística otros tiempos. Últimamente, se ha tenido que lamentar la destrucción de la bonita cruz de término de la histórica villa de Santa Coloma de Queralt, que existía a las afueras de la población, junto a la artística fuente, recuerdo de la noble casa de los Queralt. Igualmente, el *CEC* ha significado sus sentimientos de protesta al Ayuntamiento de Miralles por la destrucción de la cruz de la mencionada población. Estas destrucciones, obra de una inconsciente barbarie impropia de nuestra tierra, han llegado a un extremo tan escandaloso, que han merecido una orden del Consejero de Cultura de la Generalitat mandando a las autoridades municipales mayor vigilancia y el debido castigo a los malhechores. El *CEC* ha felicitado al mencionado Consejero por tan acertada disposición. El señor Alcalde de Santa Coloma de Queralt ha tenido la gentileza de contestar la comunicación del *CEC*, con una carta particular, en la cual nos comunica que el ayuntamiento, después de protestar del acto vandálico, se preocupará de la reconstrucción de la cruz malograda”.

Nos vamos a ubicar ya en el entorno del pico de Aneto. Pero ahora tendremos como cronista a un tal “J. M. G.”, iniciales que con toda probabilidad apuntaban hacia Josep Maria Guilera i Albinyana. En cualquier caso, se trataba del firmante de un trabajo sobre “Una nueva tarea, la señalización de los caminos de Benasque a la Renclusa y a los puertos”, que de este modo se aireaba el *Butlletí* número 487 (diciembre de 1935):

“Desde hace quince años, existe un camino de montaña excelentemente señalizado, sin que ni la utilidad de esta obra ni los buenos resultados que han logrado los materiales empleados, ha tentado a nadie a continuar la obra iniciada, bien acertadamente, por nuestro *CEC*, de acuerdo y bajo el patronazgo de la entonces *Mancomunidad de Cataluña*. De 1920 para acá, han pasado una serie de hechos memorables, pero no se ha vuelto a presentar el momento adecuado para retomar con toda la amplitud que se merece la señalización de los caminos de montaña, ni de renovar nuestra colaboración con los organismos oficiales autóctonos. En el momento de escribir estas líneas, está fresca todavía la noticia del traspaso definitivo de los servicios de Obras públicas a la Generalitat, y esto nos permite de confiar en una decidida actuación en favor de los caminos de montaña. Desde este momento, el *CEC* renueva su labor para continuar con toda amplitud la tarea de la señalización de caminos del Pirineo. Con las perspectivas que acabamos de mencionar, al empezar el verano, la Sección de Deportes de Montaña planeó la continuación,

por su propia cuenta y dentro de unas posibilidades reducidas, de la señalización de caminos, empezando por los que dirigen a los chalés y refugios del CEC. Entre estos, escogió el de Benasque a la Renclusa, para alargarlo todavía hacia los puertos que comunican con Francia y con la Val d'Aran. Varias consideraciones fueron lo bastante poderosas como para iniciar esta segunda etapa con un camino que no caía dentro del territorio de Cataluña. Ya está dicho que se trata del refugio de la Renclusa, pero hay que añadir que es la propiedad de montaña del CEC más visitada por el público internacional. Después, a pesar de tratarse de Aragón, se tiene que recordar el acuerdo establecido ahora hace dos años con *Montañeros de Aragón*, en virtud del cual el CEC renunciaba a las actividades en las cumbres aragonesas (colocación de libretas-registro, construcción de refugios, etcétera), excepción hecha de todo el macizo de la Maladeta, que restaría bajo la jurisdicción excursionista del CEC. Finalmente, pesó una última razón. La señalización del camino de Benasque a los puertos prestaría los mejores servicios durante la temporada de nieves, no únicamente a los excursionistas y esquiadores sino además a los peatones de una y otra vertiente de la frontera que se ven precisados a arriesgarse a menudo por tan altas y desérticas regiones. Se comunicó la decisión al Ayuntamiento de Benasque, y éste respondió con un acuerdo no solo de autorizar dicha instalación, sino poniendo la obra bajo su protección y ofreciendo cierta cantidad para estos trabajos. Hay que añadir que el señor Antonio Abadías tomó por su cuenta el resto de gastos de montaje. Además, se acordó que los nombres de lugar serían redactados de acuerdo con la toponimia y el idioma de la comarca y, por ello, serán escritos en castellano. Para la señalización del camino hasta la Renclusa y las derivaciones desde el Plan d'Están hacia los Puertos de Benasque y de la Picada, se han empleado placas de hierro de 40 x 25 cm, que llevan una flecha y el nombre del lugar, valle o collado. Figuran, además, en cada placa, el escudo del CEC y el anagrama "C. E. de C.". También se han utilizado otras placas metálicas más reducidas, con una sola flecha indicadora de la dirección a seguir. Estas flechas se han intercalado con las placas y sirven como orientación dentro de los bosques, llanuras y en las grandes pendientes de la base los puertos. Los palos son de tubo de hierro de más de tres metros de altura para que sean siempre visibles, de manera que resistan las tormentas de nieve, que normalmente se suele acumular grandes espesores. Placas y palos van pintados y protegidos mediante una capa de *ferrobrun* y de esmalte rojo. En total se han instalado dieciocho placas, ocho flechas y catorce palos: la mayoría de los cuales soportan un par de placas. Todos los valles afluentes al del Ésera llevan su placa indicadora, y cada una de ellos podrá ser objeto de una señalización posterior. Entonces, las placas se marcarán con colores diferentes para cada camino y valle. Durante el mes de septiembre, quedó completamente terminada dicha colocación, y tenemos la satisfacción de hacer pública esta mejora, para así poner los palos y las placas bajo la protección de los propios peatones a quienes prestarán orientación y guía [...].

Antes de proseguir, hagamos unas precisiones. *Montañeros de Aragón* nació en abril de 1929, y en las fechas que hoy analizamos, disponía de apenas



doscientos socios. De ellos, muy pocos tenían capacidad técnica y, lo que era más importante, recursos económicos para desplazarse hasta las zonas de alta montaña. No es ningún secreto: nuestro Club tuvo que recurrir a ayudas exteriores para llevar a cabo la misión que se le encomendara de emplazar *Libros de Cima* sobre las principales cumbres del Pirineo aragonés. Sin duda alguna, la región más agreste y extensa de la geografía española. Las pistas sobre esta solicitud de ayuda afloran un poco por todo... Hace años, tras descubrir el papel del *Groupe des Jeunes* de Toulouse, durante estas mismas añadas, en la instalación de *Libros de Cima* en el macizo de las argualas, le pregunté por ello a Fernando Almarza, quien me confirmó la imposibilidad de que *Montañeros* abordase en aquel tiempo semejante tarea, siendo que "eran cuatro gatos". Así se puede entender las siguientes líneas donde se trataba justamente este "Convenio con Montañeros de Aragón", dentro del *Butlletí* número 462 (noviembre de 1933):

"Desde que se inició la colocación de libretas-registro en las cumbres de los Pirineos, la *Sección de Deportes de Montaña* [del CEC] las depositaba indistintamente en los Pirineos catalanes y los aragoneses, llegando hasta Monte Perdido. De este modo se ha venido continuando hasta la fecha, siendo bastante numerosa la lista de cumbres que tienen depositada una de nuestras libretas. Al empezar esta tarea, no existía, al menos que nosotros conociésemos, ninguna entidad aragonesa que pudiera interpretar nuestra acción como una merma de facultades que les eran propias. Bastantes años después, se constituyó el animoso grupo de *Montañeros de Aragón*, el cual, despacio, ha ido adquiriendo importancia e intensificando su campaña pirenaica. Conocedora la Sección de estas actividades, últimamente tomó el acuerdo de comunicar oficialmente a la Junta Directiva de *Montañeros* a quienes, creyéndolos capacitados para hacerse cargo de nuestra antigua organización de libretas-registro, les proponíamos que, en lo sucesivo, continuaran y ampliasen lo que nosotros habíamos empezado. Si alguna salvedad, añadíamos, se podía hacer, esta tendría que ser para la región de la Maladeta, donde, por su proximidad en Cataluña y principalmente por tener emplazado allí el Chalet Refugio de la Renclusa, podía continuar el *Centro* manteniendo sus libretas en todas las cumbres del macizo. Tuvimos la satisfacción de que esta proposición nuestra, hecha con toda espontaneidad, fuera acogida con efusión por parte de los directivos de la entidad aragonesa, y de acuerdo con esto, de ahora en adelante, en las cumbres pirenaicas de Huesca, excepción hecha de la región de la Maladeta, nuestras libretas serán reemplazadas por las libretas de *Montañeros de Aragón*. Así podrán intensificar su tarea y evidenciar, ante los ojos de los numerosos turistas extranjeros que visitan sus cumbres principales, que, tal como corresponde, es una entidad aragonesa la que tiene capacidad de gestionar cuanto se refiere a sus propias montañas".

El asunto, como se verá, debía de interesar sobremanera en Barcelona. En un apartado correspondiente a las actividades de la *Secció d'Esports de Muntanya*, podía leerse esta otra reseña sobre la "Entrega de una libreta-

registro", del *Butlletí* número 473 (octubre de 1934). De nuevo la firmaba un tal "J. M. G." que bien puede suponerse era Josep Maria Guilera:

"Se recordará que el año último publicamos el acuerdo establecido por iniciativa de esta Sección entre el *CEC* y *Montañeros de Aragón*, en virtud del cual nosotros estábamos dispuestos a renunciar a la práctica de colocar libretas para registrar las ascensiones en los picos más importantes del Pirineo aragonés, y que dejábamos que prosiguiera esta tarea la entidad aragonesa dentro de su territorio. Se exceptuó la región de la Maladeta por la doble razón de poseer el *CEC* el Chalet de la Renclusa y por ser visitada con mayor proporción por nuestros excursionistas que por los compañeros aragoneses. En virtud de estos acuerdos amistosos, este año hemos recibido la primera libreta que ha sido sustituida por otra de *Montañeros de Aragón*. Es la del Posets, y ha sido retirada en agosto por los señores Fernando Almarza y Rafael Cremades. La libreta se encuentra en un estado lamentable debido a las humedades que ha sufrido. Además de la libreta, estos señores también han enviado todas las tarjetas que en el momento de la sustitución se encontraban en la torre de piedras de la cumbre. Agradecemos desde aquí a estos señores aragoneses por haber empezado a cumplir el acuerdo y por enviarnos toda la documentación, y confiamos que los picos aragoneses seguirán atendidos en lo que corresponde a documentar sus ascensiones".

Terminamos ya con estos escarceos entre papeles color sepia. Una vez más, el *Monarca del Pirineo* será objeto de la atención del erudito de Barcelona, Josep Maria Guilera i Albinyana, quien redactó este artículo sobre los "Españoles en la cima del Aneto en el siglo XIX". Así se explicaba en el *Butlletí* del *Centre Excursionista de Catalunya* número 511 (diciembre 1937):

"Hasta el año 1858, los excursionistas depositaban sus tarjetas dentro de una botella. En tal fecha fue dejada una libreta-registro, sustituida por la que ponía el Casino de Luchon, que era, y no sabemos si lo sigue siendo en la actualidad, el depositario de todas las libretas. En el año 1915, con motivo de ser el propietario del chalet de la Renclusa, pasó al *CEC* la misión de continuar esta obra. Gracias a la *Sección de Deportes de Montaña* y al buen celo de la gente de la Renclusa, las libretas se han ido renovando periódicamente. En la actualidad, se guardan en el archivo de la *Sección* los libros-registros, de forma ininterrumpidamente a partir de en 1915 (el 11 de agosto del 1915, Juli Barloque y Santiago Perdigó, junto con los guías José Sayó y Daniel Mora, dejaron en la cima el primer Libro del *CEC*)".

Está bien que haya tantas personas se preocupen y muestren interés por la cima del Aneto. El *Techo* del municipio de Benasque, de la Comunidad Aragonesa y del Pirineo, no se merece menos.

*Alberto Martínez Embid*

## EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

### I. DESDE LA ZONA VERDE DEL HERALDO DE HUESCA

1.01. En *Montañeros de Aragón...*, ¡el Pirineo nos puede siempre!

### II. LAS HISTORIAS DEL PIRINEO

- 2.01. El Jardín de Russell
- 2.02. El Club de los Sarrios
- 2.03. La Ramonda
- 2.04. Flores de montaña
- 2.05. El collado de los Bucardos
- 2.06. Buitres rigleros
- 2.07. El botánico y la Maladeta
- 2.08. Hablando con osos
- 2.09. Briet, escalador y botánico
- 2.10. Ocaso del bucardo
- 2.11. Guías cornudos
- 2.12. Santuarios del sarrio
- 2.13. La Pradera de Ordesa
- 2.14. Chistau en el siglo XVIII
- 2.15. El collado de Tendenera
- 2.16. Descubrir al Bachimala
- 2.17. Perdición de armiños
- 2.18. Mercadal en la Jacetania
- 2.19. Selvas benasquesas
- 2.20. La naturaleza en 1850
- 2.21. Los osos y las fresas
- 2.22. El valle de Bonés
- 2.23. Viajeros nacionales en la Jacetania
- 2.24. Buitres senderianos
- 2.25. Narcisos en Añisclo
- 2.26. Las liebres sagradas
- 2.27. Fauna de Riglos
- 2.28. Bucardos de Ballibierna
- 2.29. La fauna pirenaica de 1794
- 2.30. Benasque en 1767
- 2.31. Bucardos en Ordesa
- 2.32. Las cabras de Darsuzy
- 2.33. Flora de las Treserols
- 2.34. El Bosquejillo de Mor
- 2.35. Selvas chesas

- 2.36. Árboles en peligro
- 2.37. Los sarrios voladores
- 2.38. Guara, siglo XII
- 2.39. Paxaricos de Sobremonte
- 2.40. Al pie de la Maladeta
- 2.41. Rupicapras de Bujaruelo
- 2.42. Ixarsos del Aneto
- 2.43. Carácter de oso
- 2.44. Réquiem por un sarrio
- 2.45. La fuina escurridiza
- 2.46. De camino al Aneto
- 2.47. Desde los praderíos de Ordesa
- 2.48. El Pirineo de 1832
- 2.49. Los bosques de la Pez
- 2.50. Sarrios en Posets

## I. DESDE A LA ZONA VERDE DEL HERALDO DE HUESCA

### 1.01. En *Montañeros de Aragón...*, ¡el Pirineo nos puede siempre!

Nuestro último *Boletín Digital* daba noticia de la desaparición de la hoja dedicada a la naturaleza del *Heraldo de Huesca*. Es decir: de esa sección denominada *Zona Verde* cuya fértil andadura había arrancado en diciembre de 1995, para terminar en febrero de 2013. Un proyecto que fue conducido por un amigo y antiguo consocio, Eduardo Viñuales Cobos: de ahí su afectuoso interés por cuanto procedía de *Montañeros de Aragón*. No es de extrañar que, además de otros detalles que tuvo con nosotros, invitara a diversas *plumas* de esta Casa para que colaborasen a través de sus textos: ya en el faldón de su página cuando esta era solo una, ya en una columna cuando se presentaba mediante dos.

Durante diecisiete años de andadura, la *Zona Verde* fue muy alabada. Una afirmación que se puede juzgar objetiva a tenor de la recolecta de premios de Eduardo, desde el *Ramón de Pignatelli* del *Gobierno de Aragón*, el *Félix de Azara* de la *Diputación de Huesca* o el *Villa de Benasque de Registros Periodísticos* del *Ayuntamiento de Benasque*. Sus más de ochocientos artículos sobre las mil y una facetas de la naturaleza oscense no merecían menos. Sin embargo, hoy nos vamos a fijar en esa sección complementaria a la que ya hemos aludido y que habitualmente se emplazaba bajo diversos títulos: *Pirineísmo*, *La Opinión*, *La Firma* o, en la mayor parte de los casos, como *Historias del Pirineo*.

Al inicio de estas líneas, se indicaba que desde el *Anexo del BD 31* (marzo-abril de 2013) publicamos algunos trabajos procedentes de las *Historias del Pirineo* ambientados en el Principado de Andorra. Por los motivos más que justificados que allí se detallaban. Pero era igualmente de justicia que, gracias al importante *corpus literario* de nuestro prolífico Alberto Martínez Embid, tornásemos nuestras miradas hacia el Pirineo de Huesca. Por ello,

desde este *Anexo del BD 32* vamos a recuperar una selección de cincuenta artículos del aludido consocio. A través de unos trabajos que confeccionaba con los *textos raros* que iba hallando en el curso de esas investigaciones sobre el mundo del pirineísmo a las que nos tiene tan acostumbrados. Textos ágiles que rondaban los dos mil caracteres con espacios donde se prestaba especial atención a unos aspectos históricos no excesivamente conocidos de nuestras queridas elevaciones altoaragonesas. Y que gustosamente cedía de forma altruista al *Heraldo de Huesca* con el propósito de mantener una especie de nexo con tantos amigos como atesora en Huesca, en Jaca, en Sallent, en Torla, en Barbastro o en Benás. Han sido once años colaborando con cadencia prácticamente semanal: desde marzo de 2002 hasta el último número de febrero de 2013. No en vano, los socios de *Montañeros de Aragón* sienten gran interés por cuanto sucede en la zona norte de la provincia de Huesca... ¡El Pirineo nos puede siempre!

Finalizaré esta especie de prólogo expresando en voz alta un deseo que sé que comparto con otros miembros de nuestra pequeña familia montañera: cuando emerjamos de esta crisis terrible que nos atenaza, ¡porque desde luego que terminaremos saliendo de ella!, muchos de nosotros confiamos en el retorno al panorama periodístico de la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca*. Será un síntoma de que lo peor ha pasado ya, que volvemos a ser quienes antaño fuimos. Que nos mostramos como siempre nos quisimos contemplar: tan preocupados como interesados por cuanto atañe al medio ambiente del Pirineo de Huesca.

*Marta Iturralde Navarro*

## II. LAS HISTORIAS DEL PIRINEO

### 2.01. El Jardín de Russell

Heraldo de Huesca, 18 de junio de 2002

Alberto Martínez Embid

Es una verdadera lástima que se pierdan las viejas tradiciones montañeras con el paso inmisericorde de los años. Así, muy pocos pirineístas deben de recordar la bonita historia, del todo verídica, del *Jardín del Vignemale*. Tal vez merezca la pena ser recordada, dada la entidad de la montaña que en nuestra vertiente llamamos Comachibosa...

A finales del siglo XIX, el conde Henry Russell, en el curso de una de sus estancias en sus cuevas del collado de Cerbillona, realizó un sorprendente descubrimiento botánico: en un lugar insospechado de la cima de la Pique Longue, halló una pequeña porción donde crecía un número de plantas considerable, todas ellas por encima de los 3.200 metros de altitud.

Como sabía que las multitudes todo lo arrasaban a su paso, Russell contactó con un botánico amigo suyo, Joseph Bouget, un experto en la flora del pico del Midi de Bigorre, para que se allegase para estudiar este fenómeno.

El 22 de julio de 1900, el recuento que el erudito realizara de este rincón secreto, hasta entonces solo conocido por los sarrios, arrojó un total de cuarenta y siete especies... La lista de este jardín en los dominios *russellianos*, según un *Bulletin* del *Club Alpin Français* del *Sud-Ouest* de 1949, contenía:

"*Anemone vernalis* L., *A. pyrenaicus* L., *Draba frigida* Sauter, *D. aizoides* L., *Hutchinsia alpina* R.Br., *Silene acaulis* L., *S. rupestris* L., *Arenaria cerastiifolia* Ram., *A. ciliata* L., *A. alpina* L., *Geranium cinereum* Cav., *Anthyllis Allionii* D.C., *Sedum atratum* L., *Saxifraga petraea* L., *S. bryoïdes* L., *S. muscoïdes* Wulf., *S. ajugaefolia* L., *S. caesia* L., *S. planifolia* Lap., *S. androsacea* L., etc."

¿Seguirán todavía por allí arriba...?

## 2.02. El Club de los Sarrios

Heraldo de Huesca, 9 de julio de 2002

Alberto Martínez Embid

Antes de que se fundara el *Club Alpin Français*, la primera asociación montañera gala pudo designarse así: *Club des Isards*, o *Club de los Sarrios*. Finalmente, la entidad que se conformara en el año 1865, terminó por denominarse *Société Ramond*, en contra de la voluntad de ese declarado amigo de los sarrios llamado Henry Russell. Sus peripecias por el Pirineo decimonónico, aparecen saturadas de alusiones cariñosas hacia nuestra *Rupicapra rupicapra*...

Así, en 1867, durante la *primera* al pico de Alba, Russell se maravillaba ante el prodigio de que, merced al calor sofocante, quince sarrios desfilasen delante suyo con toda parsimonia. Tres años después, subía en solitario al pico del Midi d'Ossau, en cuya cumbre encontró a dos sarrios adormecidos, que asustó sin querer.

En el verano de 1872, preparaba el vivaqueo en un aterrazamiento bajo el Perdido, a 2.800 m., al que bautizó como *Belle-Vue*: once sarrios pasaron a su lado dando saltos, sin percatarse de aquella presencia humana tan inusual.

También se preocuparía por estos simpáticos rumiantes en 1878, durante su ascensión a la Robiñera: desde esta cima, se asomó hacia la Barrosa, donde se abrían unos abismos desde los que unos rebecos le contemplaban, preguntándose si era o no un peligro...

No resulta, pues, nada extraño, que en su campaña de reconocimiento por la sierra Bernera, de camino hacia el Bisaurín, Russell clamase al ver un campamento de cazadores establecido en aquellas campas vírgenes: "¡Quién podía disparar contra unos animales tan graciosos e inofensivos!".

La preocupación por la vida salvaje nunca ha sido nueva en casa de los auténticos pirineístas...

## 2.03. La Ramonda

Heraldo de Huesca, 16 de julio de 2002

Alberto Martínez Embid

Este verano, se conmemoran los dos siglos de la ascensión de Louis Ramond a la cima del Monte Perdido. Aunque al alsaciano le hubiesen complacido los homenajes para esta efeméride, el máspreciado galardón lo obtuvo en vida, al bautizar en su honor a cierta flor endémica de los Pirineos que crecía entre las rocas calcáreas y forestas del Pirineo central, denominada por los pastores *oreja de oso*.

Pero Ramond no fue su descubridor: se limitó a recolectarla, clasificándola en su herbario como *Verbascum myconi*. Este nombre no era el correcto, y Jean-Claude Richard fue el encargado de corregirlo en 1805: como se trataba de un ferviente *ramondiano*, propuso dedicar el nuevo género al conquistador de la mayor de las Treserols.

Sin embargo, este cumplido no se llevaría a cabo sin dificultades, puesto que el enemigo del alsaciano, Lapeyrouse, planteó una tercera designación: *Myconia borraginea*, alegando que la primera persona en describir esta especie, en el siglo XVI, fue el catalán Francisco Micó, quien la había hallado en Montserrat...

La polémica llegaría hasta el célebre botánico suizo De Candolle, quien se inclinó por la denominación de *Ramonda pyrenaica*, sentenciando que llevaba ocho años de antigüedad sobre la otra propuesta, y que ya existía una planta dedicada a Micó.

Lapeyrouse no se resignó, y todavía sugirió un cuarto nombre para nuestra gesneriácea: *Chaixia myconi*, ampliando el homenaje al botánico Dominique Chaix... Asimismo curioso, resultó el posterior apelativo que le otorgara Schultz, optando por *Ramonda myconi*, al suponerla relacionada con Myconos, una isla del Egeo.

## 2.04. Flores de montaña

Heraldo de Huesca, 9 de octubre de 2002

Alberto Martínez Embid

Habitualmente, los pirineístas han sido grandes defensores de la flora de las alturas. Abusando, una vez más, de mi declarada fijación *russelliana*, citaré cierta anécdota acaecida en el verano de 1877, en el pico de las Tempestades (3.241 metros) en Benasque: Henry Russell y Célestin Passet acababan de arrogarse la *primera* ascensión a esta cima benasquesa. Puesto que no se podía proseguir hacia el Aneto, Russell decidió retirarse:

“Conformándonos, bajamos tan deprisa que ni nos dimos cuenta de que pasábamos por encima de unas pobres florecillas; los pétalos rojos de *Ranunculus glacialis* volaron por todo, haciéndonos sentir poco menos que culpables de asesinato”.

No sería éste el único testimonio del respeto por las humildes plantas pirenaicas. Así, en los años treinta, el célebre escalador galo Henri Lamathe, escribía estas afectuosas líneas en su favor:

“Parece que los escaladores, más que los demás, reservan un sitio aparte en su corazón para las flores de montaña. Es así porque la visión que tienen de ellas, en general con las formas más insospechadas y en los lugares más desnudos y austeros, les aporta la más maravillosa de las alegrías: la sonrisa dulce del amigo que comprende y que reconforta, la ternura sencilla del corazón que se entrega sin nada a cambio. Y después, ¿por qué no decirlo?, estas flores de las cumbres, tan discretas como embriagadoras, las interpretamos a nuestra manera: tan cerca de nosotros por el ciclo de su vida, no dejan de ser un reflejo de nuestra existencia”.

Dos ejemplos a tener en cuenta y a seguir, sin duda.

### 2.05. El collado de los Bucardos

Heraldo de Huesca, 19 de noviembre de 2002

Alberto Martínez Embid

Algunos accidentes geográficos, tienen un origen tan simpático, que merecen ser respetados en sus grafías decimonónicas por las nuevas revisiones. Éste parece el caso del collado de los Bucardos (2.810 metros), puerto situado al sur de los *Montes Malditos* benasqueses, entre el pico Russell y el Cap de Llauset, y que comunica Salenques con Ballibierna.

La historia de este bautizo arrancó en 1867, cuando el guía Hippolyte Passet condujo a Henry Russell a Ordesa por Salarons: el turista deseaba ver alguno de esos escasísimos bucardos, a los que calificaría como “joyas vivas del Pirineo”, a la vez que se preguntaba si lograría avistar a alguno de ellos...

La respuesta llegaría el 19 de agosto de 1877: en compañía de Célestin Passet, el hijo de su viejo guía, contorneaba el Aneto desde el collado de Salenques, en mitad de unas tormentas. Quedando a la vista de la Tuca de Ballibierna, dos bucardos les salieron por un collado innominado, a medio cubrir por las brumas. Esta aparición dejó a los pirineístas petrificados por su magnífica presencia: un macho grande y una cría, que Russell supuso “un padre sacando a pasear a su hijo”. Para ver cómo huían, les gritaron: sus esfuerzos sólo consiguieron que el cabritillo tosiese en su dirección, en tanto que el *gran buco* se limitaba “a mirarles con infinito desdén”. Seguidamente, los dos animales dieron media vuelta y regresaron con calma por el mismo portillo, siendo tragados al instante por la niebla.

Ni que decir tiene, a falta de nada mejor, Russell bautizó dicho collado como de los Bucardos...

### 2.06. Buitres rigleros

Heraldo de Huesca, 29 de abril de 2003

Alberto Martínez Embid

Este año, el club *Montañeros de Aragón* celebra los cincuenta años de la osada ascensión al Puro de Riglos, realizada por vez primera por sus socios



Ángel López *Cintero*, Alberto Rabadá y Manuel Bescós. Es éste un buen momento para refrescar cierta epopeya poco conocida de la conquista de los Mallos..., que no fue firmada por pioneros de los años treinta, como Jean Arlaud, Jean Grelier y Piero Ghiglione; o Fernando Almarza, José Serrano y Fernando Lozano. De hecho, a nadie se le ocurrió preguntar a los habitantes de Riglos, hasta la llegada en el año 1908 del explorador barcelonés, Juli Soler Santaló, sobre sus escaladores iniciales. Y el resultado de su encuesta, publicada en el *Butlletí* de 1911, no podría resultar más sorprendente: los buitres fueron los indirectos causantes de los más madrugadores esfuerzos trepadores.

Porque, aunque Soler suponía, equivocadamente, que aquellos torreones eran "inaccesibles por su cara sur, o sobre el pueblo", algunos paredones ya habían sido intentados. Así, refirió que fueron los primeros unos muchachos de Riglos, que deseaban hacerse con los huevos de buitres. Por ello, ascendieron a cierto Mallo situado "a la derecha del Pisón" (¿al Paredón d'os Gütres?), iniciando una arriesgada aventura que vale la pena recordar:

"El más audaz, llegó a bajar con la ayuda de cuerdas a un lugar inaccesible a la pisada humana, pendiendo sobre el abismo; mas, al volver hacia atrás, perdió la serenidad y con ella la manera mediante la cual volver tras sus pasos, y se vio en dificultades para subir. Pidió socorro y sus compañeros, imposibilitados de procurárselo, corrieron al pueblo, donde se movilizó todo el personal disponible; y con cuerdas, después de largas tentativas, fue salvado el atrevido e izado".

Como se ve: nada hay nuevo bajo el sol...

## 2.07. El botánico y la Maladeta

Heraldo de Huesca, 15 de julio de 2003

Alberto Martínez Embid

Desde la misma *invención* del alpinismo, existieron dos formas de ver a las montañas: por un lado, la que propugnaba De Saussure, estimaba las cordilleras lugares donde imperaba la belleza y la razón, por lo que sus remates podían subirse aplicando diversas estrategias; enfrente, Bourrit preferiría constatar la parte épica y dramática de estas peripecias de altura. En los Pirineos, se han podido contemplar con frecuencia ambas posturas, con cierto predominio de la visión *bourritiana* de las cimas: peligros incontables y muerte segura acechando a los *héroes* que osaban desafiar a las furias desatadas de la naturaleza...

Por suerte, un puñado de *saussurianos*, salpicando aquí y allí la crónica pirineísta, han logrado aportar su pizca de sensatez al montañismo. Como, por ejemplo, el botánico suizo Augustin-Pyramus De Candolle (1778-1841). En bien pocas monografías sobre los *Montes Malditos* aparece su prodigioso viaje por los hielos de la Maladeta, acometido un 27 de julio de 1807. Y eso, a despecho de que el estudioso Bourneton proclamase que "en dos meses, hizo más que Ramond en más de diez años pasados en los Pirineos".

En lo que se refiere a su reconocimiento botánico de las faldas de la Maladeta, le llevó desde Plan d'Están hasta su glaciar norte, que atravesó "en oblicuo, siguiendo siempre las bandas de nieve de abundantes colores", quedando muy cerca de su cima. De Candolle marchó más preocupado por los ejemplares de *Ranunculus glaciaris* y de *Saxifraga groenlandica* que halló, que de una grieta donde estuvo a punto de caer. Para él, la montaña no escondía la tragedia, sino tesoros vegetales, como los doce especímenes que recolectó, tras preguntar nombres corrientes a sus guías: "*Rhododendron ferrugineum* (gaouet), *Aconitum napellus* (sivouette), *Festuca spadicea* (sudôr)" y largo etcétera.

## 2.08. Hablando con osos

Heraldo de Huesca, 6 de abril de 2004

Alberto Martínez Embid

El pasado 9 de octubre, se produjo un *aviso osero* en el Luchonnais. Sin embargo, al contrario que hace unos años, no se recogió a los niños en las casas, ni se sacó la escopeta, ni se puso el collar de grandes pinchos a los mastines... Todo lo más, se prepararon los teleobjetivos. Y así, la carretera entre Bourg-d'Oueil y Saint-Aventin, se pobló de coches con gente de todo tipo acechando con ansiedad las forestas mediante prismáticos, para tratar de ver a uno de los contados osos, aunque fuese de los *reimplantados*.

En la actualidad, olvidados los relatos de horror de antaño, quienes se encuentran con un *Ursus arctos*, presumen de ello. Tal es el caso de Ricardo Mur, hoy párroco de Biescas..., o del pirineísta establecido en Jaca, Agustín Faus. Precisamente, este último me refirió una interesante anécdota que le aconteció en el valle de Estós, cuando entre Benasque y el Luchon todavía correteaban los últimos osos autóctonos. Por desgracia, hace ya tiempo que extravió la foto que demostraba su historia..., en el interior de un libro que prestó a un amigo, que ya no volvió a ver. Sin embargo, Agustín sigue recordando con emoción lo que denominó "su conversación con un oso", acontecida sobre 1965:

"Yo bajaba esquiendo del pico de Gourgs Blancs con unos amigos: Emilio Rorrigo y Fernando Artis. Como me adelanté a ellos, les esperé en la cabaña de Turmo, donde me despisté mirando las montañas. Al rato, oí cómo me hablaban por detrás, y supuse que se trataba de mis compañeros, no entendí bien lo que decían, y les respondí maquinalmente: sí, sí, ahora seguimos. Al pronto, los vi a los dos, que todavía estaban bajando, por enfrente... Entonces pude percatarme, gracias a una huella fresca a la que hice una foto, que debí de conversar con uno de los últimos osos de Benasque, que debía de ir buscando a las hembras francesas".

## 2.09. Briet, escalador y botánico

Heraldo de Huesca, 30 de noviembre de 2004

Alberto Martínez Embid

Son muchas las facetas de Lucien Briet que no se conocen del todo en Aragón, la tierra donde más aclamó su labor divulgadora. Sin embargo, antes de sentir la fascinación de los cañones de la Sierra de Guara, el parisino degustó las emociones de la escalada. Y durante sus primeras andanzas, rondó los macizos del Néouvielle y de la Munia, pertrechado de largo piolet y maromas.

Los escaladores de comienzos del siglo XX, eran una raza especial. Acaso influidos por la personalidad del pionero, Henri Brulle, los apodados como *Rompecuellos* dieron muestra de erudición en los más variadas asignaturas..., incluyendo la botánica. Lucien Briet, siempre tan inquieto y cultivado, no sería una excepción.

Así, parece oportuno acompañar a dicho pirineísta en sus reconocimientos de 1902 sobre la cresta fronteriza de Bouneou, al oeste de la Munia. Desde el puerto de la Canaou, se iniciaría su terreno de estudio botánico:

“Recogí cerca de esta marca, surgiendo de una grieta, una planta rara con las flores dispuestas en racimo auxiliar, y recordando las de la alfalfa, la *Oxytropis pyrenaica* de Godron-Grenier... Paso a paso, y sin desviarnos, nos fijamos en la línea fronteriza, en tanto que la esterilidad de los estratos nos lo permitía. Usamos entonces, tanto a derecha como a izquierda, las asperezas sólidas. Jardín casi suspendido. Un botánico se creería transportado hasta el séptimo cielo. Recolectamos *siemprevivas*, varias *saxífragas*, la falsa *alchimilla*, la *linaria* de los Alpes, la *rapónchiga* hemisférica, la *genciana* primaveral, la *Iberis* de color carne, y un *Hieracium* amarillo, el *piliferum* quizás, planta con el jugo de la cual se creía antaño que el gavilán se agudizaba la vista”.

La cosa tiene mérito: a la par que realizaba tales observaciones, Briet debía vigilar para no precipitarse en los abismos del circo de Troumouse o Tromosa.

## 2.10. Ocaso del bucardo

Heraldo de Huesca, 4 de enero de 2005

Alberto Martínez Embid

Hace apenas nada, murió el último bucardo de Ordesa. Con la hembra *Laña*, se extinguía este bello rumiante de todo el Pirineo. No había sido éste un proceso repentino, sino más bien la larga agonía de una especie acosada desde antiguo por su gran cornamenta...

Así, el sabio francés Guillaume de Malesherbes, ya redactó un informe muy negativo sobre este problema a consecuencia de los datos recogidos durante su periplo hasta Benasque de 1767:

“Se dice en Bagnères de Luchon que jamás ha habido bucardos en los Pirineos, y un antiguo canónigo de Saint-Bertrand me ha contado que una vez mató a uno que, seguramente, había llegado desde las cumbres de los Alpes.

Eso sería casi tan singular como si una hiena viniese desde su país natal hasta las montañas de Gévaudan.

“En San Juan de Plan, el bucardo era muy conocido, y me mostraron las montañas elevadas y desiertas donde se le caza comúnmente. No es preciso concluir que los Pirineos españoles son más elevados que los franceses, puesto que la gran cresta es común; no son, en absoluto, más fríos; lo son incluso menos, estando expuestos al Sur, y la nieve lo nota. La única razón es que están menos habitados... Es por esta razón por la que los animales salvajes se retiran allí, y porque los hombres son menos salvajes que antaño”.

Por otro lado, también nos consta el informe del comisario regio Francisco Zamora, en su viaje de inspección de la frontera del año 1794, haciendo reseña de que todavía existían “cabras monteses en abundancia” en los valles de Benasque, Pineta, Puértolas y Vió. Mas, a pesar de ello, el naturalista Guillaume Picot de Lapeyrouse lanzaba, apenas cinco años después, el más temprano aviso de peligro: “Esta especie se pierde en los Pirineos”.

Desgraciadamente, nadie hizo caso a estas advertencias cuando se estaba a tiempo de impedir la extinción.

## 2.11. Guías cornudos

Heraldo de Huesca, 11 de enero de 2005

Alberto Martínez Embid

No es ésta la primera vez que se alude a esos oportunos guías de montaña que son los sarrios. En efecto: la literatura pirenaica está colmada de ejemplos en los cuales estos rumiantes han mostrado el camino, un tanto involuntariamente, a cordadas de humanos en apuros. De entre los montañeros que más recurrieron a estos auxiliares *espontáneos*, se encuentra cierto cartógrafo de Montauban llamado Édouard Wallon.

Sirva como ejemplo su testimonio del 14 de julio de 1880, en el curso del asedio a esos colmillos vertiginosos de los Dientes de Batans. Tras superar las rampas que los defendían por su costado del Balneario de Panticosa, el grupo de Wallon se quedó bloqueado un poco más arriba del ibón de Labaza, sin saber cómo encaramarse a alguna de las brechas que separaban esas *muelas* de los Batans. Entonces, acudió en su ayuda la fauna local:

“¿Hallaríamos los pasos sobre estas cornisas extraplomadas, en este dédalo de puntas y de agujas que erizaban los Dientes? Las chimeneas eran de una pendiente extrema y los desprendimientos tan raros que no contábamos con ellos para nuestra escalada. Estábamos allí completando nuestro examen cuando un ruido de piedras que rodaban se escuchó no lejos de nosotros. Mis dos guías se alzaron rápidamente para ver si corríamos algún peligro y se pusieron a gritar a la vez: ¡Los sarrios!, a la vez que me señalaban con el dedo al jefe de la banda que descendía por una de las chimeneas. Nos disimulamos lo mejor posible; no obstante, a pesar de nuestras precauciones, fuimos detectados sin duda alguna, pues la manada se dispersó, huyendo a todo correr hacia las crestas orientales de los Batans. Esa circunstancia levantó

nuestro valor y nos dio esperanzas: quizás esos sarrios que teníamos allí, como otras tantas veces, habían trazado la vía a seguir”.

## 2.12. Santuarios del sarrio

Heraldo de Huesca, 19 de julio de 2005

Alberto Martínez Embid

Coinciden las diversas fuentes y testimonios que, en los alrededores de la Guerra Civil española, nuestra *rupicapra rupicapra* sufrió los peores embates cinegéticos. Así, hacia finales de los años treinta, dicha especie estuvo en serio peligro de extinción; muy en especial, en la vertiente norte de la cadena.

En las montañas aragonesas, las duras circunstancias que se vivían también diezmaron las manadas. Por ello, puede resultar interesante desempolvar el informe redactado por Marcel Coutturier en 1938 sobre la situación del sarrio en Aragón:

“Macizo de la Maladeta –comenzaría el censo del francés-, muy poblado por todo, sobre todo el valle del Ésera, por encima de Benasque: Tuca Blanca, picos de Bargas, Pomeroy y Barrancs; Maladeta, Alba, Aneto. Al sur: altos valles del Isábena y del Noguera Ribagorzana.

“Valle de Estós, profundo y rico: desde el pico del Perdiguero, valle y lago de Literola, y pico de Remuñé, hasta el Bachimala, toda la zona fronteriza. Pico de Estós, regiones lacustres de Bardamina, Turmo, Perramó, y principalmente el aislado e inmenso macizo de Posets.

“Valle de Pineta, muy rico: lagos y picos de la Munia, Robiñera, de la Larri, de Pineta, de Tucarroya.

“Macizo del Monte Perdido, Marboré, Cilindro, Soum de Ramond (más bien pobres).

“Valle del Arazas (Ordesa), medianamente poblado (hay más bucardos que sarrios), sobre todo en: Escuzana y el pico de Salarons.

“Valle del Ara: vertiente sur del pico del Vignemale y del Montferrat.

“Valle del Caldarés y del Aguas Limpias: Frondellas, pico del Infierno.

“Alto valle del Aragón: Canal Roya, Astún, Campanal, pico de la Garganta.

“Macizo del Bisaurín, extremadamente poblado (manadas de 75 a 80 individuos): Estanés, circo de Bernera, todo el valle de Guarrinza (Peña de la Forca y Castillo de Achert) y valle de Aragüés.

“Valle del Veral: Forca de Alano, Sierra de Quimboa, ibón de Acherito y puerto de Ansó”.

Así se mostraba el mapa de los viejos santuarios del sarrio en Aragón.

## 2.13. La Pradera de Ordesa

Heraldo de Huesca, 9 de agosto de 2005

Alberto Martínez Embid

Actualmente, existe regulación en las entradas estivales al *Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*. Acaso, esta medida haya hecho que se olviden situaciones anteriores de masificación en la Pradera de Ordesa. Sin embargo, ésta comenzó a ser muy evidente desde comienzos de los años sesenta, como bien reseñarían algunos montañeros habituales del valle del Arazas.

Entre estos, es preciso incluir el texto premonitorio del jacetano Rafael Montaner, quien publicó un irónico cuento ubicado sobre tan famoso prado, de título "El valle y la valla", en julio de 1961:

"Soñó que un larguísimo tren arribaba sin necesidad de carriles a la explanada donde moría la carretera y que, al detenerse, materialmente empezaba a escupir cientos de turistas: robustas señoras con cestos que en las prisas se arremangaban las sayas enseñando sus sudorosas gorduras, señores también gordos en camiseta y alpargatas portando garrafrones, muchachos y muchachas de pantalones ajustados como recién sacados de una revista de modas, y otros muchos con boinas y cayados... En fin, todos aquellos seres que había visto llegar los domingos en autobuses y que tan ruidosamente expresaban su satisfacción. Soñó que la marabunta de gente empezaba a avanzar dando gritos histéricos las unas y alaridos los otros, dejando a su marcha un rastro de botellas, cáscaras y desperdicios, y, hasta las antipáticas vacas de la casa que tantas veces había tenido que ahuyentar, huían ladera arriba ante la avalancha humana".

No es extraño que diversas fuentes declaren que la guardería de Ordesa estuviese prácticamente desbordada por los aludes de visitantes en la temprana fecha de 1965. Por aquel entonces, Fernández-Reyes estimó en cuarenta mil los turistas que desembarcaban cada año en la Pradera... Asimismo, constataría los frecuentes actos vandálicos que pudo presenciar: "¡Cuántos edelweiss cortados, a pesar de estar prohibido expresamente!... En otras ocasiones, hasta pinos y abetos..., arrancados de raíz".

Sin embargo, cierto visitante del año 1968, el periodista Tico Medina, daría fe de la efectividad de algunas medidas tomadas:

"Aquí no se mata ni una mosca, ni se hace caer un árbol, ni siquiera se limpia el enramaje, y bien que se hace porque esto es una gloria, y hay que cuidarla. Incluso esta legión de guardadores de parques, no hacen otra cosa que cumplir con su obligación, vigilando metro a metro el Parque por grande que es, cuidando que nadie encienda fuego, ni aún que dentro de sus límites se duerma, por miedo a un incendio, que aquí sería una catástrofe nacional".

## 2.14. Chistau en el siglo XVIII

Heraldo de Huesca, 22 de noviembre de 2005

Alberto Martínez Embid

Por desgracia, no resultan demasiado frecuentes los textos con los testimonios de viajeros por el Pirineo aragonés a finales del siglo XVIII. Es de destacar esa *Introducción á la Historia Natural y á la Geografía Física de*

*España* (1789), escrita por Guillermo Bowles. Si se acude a su página 414, aparece una interesante reseña de las minas de plomo, cobre y cobalto del valle de Chistau. Además de las notas sobre estos minerales, se hallarán curiosos detalles sobre el Alto Cinqueta. Merece la pena reproducir su arranque, respetando la grafía original:

“El valle de Gistau –comenzaba Bowles– se halla situado casi en la cima de los Pireneos, pues muy cerca de él, en el Hospitalet, se dividen las aguas de España y Francia. El rio Cinca tiene su nacimiento en aquel parage, y pasando por Plan, atraviesa poco mas abajo una garganta de unos 200 pies de anchura entre dos peñas cortadas perpendicularmente de mas de mil pies de alto; y despues corre á entrar en el Ebro en lo baxo de Aragon.

“Las dos peñas de la referida garganta parecen dos murallas; y se ve claramente que el rio se ha abierto paso por medio de ellas carcomiéndolas, porque las divisiones y faxas de distintos colores de la piedra están exáctamente unas en frente de otras. La montaña de Plan es de altura extraordinaria, compuesta de cinco ó seis cerros enormes unos sobre otros. Sus divisiones ó descansos provienen de la mas ó menos blandura de las peñas para deshacerse, y de las tierras que arrebatan las lluvias y los vientos.

“A mitad de Junio pasé á Francia por el valle de Aure trepando por aquellos cerros, y ví que tenian mas de cinco pies de nieve. En ellos hay osos y cabras monteses, que acostumbran cazar los naturales del pais; y tal qual vez se hallan lobos cervales. El carnero que paca aquellas yerbas es muy exquisito: yo compré uno por un peso duro, que comí guisado con *Chaenopodium pirenaicum*, ó espinaca montés, de que abundan aquellas montañas. En medio de la canícula tuve bastante frio: no ví una sola mosca; pero sí muchas perdices blancas”.

## 2.15. El collado de Tendenera

Heraldo de Huesca, 29 de noviembre de 2005

Alberto Martínez Embid

Parece que a los montañeros hispanos, en contra de lo que sucedía con nuestros vecinos del Norte, no les gustaba escribir en demasía. Los textos de nuestros pirineístas resultan sumamente escasos en los arranques de este deporte. Por tal motivo, tienen tanto valor las líneas que llegan desde el inicio del siglo XX.

En la prehistoria del montañismo Aragón, hay un lugar de honor para los *Exploradores*. Entre sus actividades para que se desarrollara el deporte al aire libre, destaca cierto periplo realizado entre el 15 y 31 de julio de 1916, que emprendieron desde Zaragoza unos ochenta *scouts*. Entre ellos, figuraban Jacinto Rodríguez, Patricio Borobio o Augusto Borderas. Y también José Tello Pardo, quien firmó el encantador libro sobre *Los exploradores y el Alto Aragón. Viage á Ordesa*. Bucearemos un poco entre sus páginas...

Así, en el día 22, se trasladaba el grupo desde Bujaruelo hasta Panticosa a través del collado de Tendenera, acompañados por los guías de Torla que les

auxiliaban desde hacía días, “galantemente ofrecidos por el pueblo”. Nosotros también les seguiremos:

“El puerto –narraba Tello– se dibuja al fondo como un enorme terraplén cubierto de blanca lana que uniera ambas laderas. El guía nos asegura que el camino peor ya está dejado atrás; nos anima esto y en pocos minutos llegamos al pie de aquel terraplén abierto de nieve. Cuando en este sitio nos disponemos a impresionar una placa, salta cerca de nosotros un hermoso bucardo o cabra montesa. Emprende veloz carrera, salta con envidiable agilidad de roca en roca, cruza la nieve, y siempre huyendo de nosotros, redobla su galope y en unos segundos gana el alto del collado, por donde desaparece. De haber llevado arma de fuego, un certero disparo nos hubiera premiado con tal presa. Subimos lentamente por la nieve, descubriendo las huellas del bucardo, y sin grandes esfuerzos coronamos nuestra deseada empresa”.

Acaso, se había avistado al último bucardo del valle de Tena. Huelga decir que la actual sensibilidad de los *Exploradores* hacia la fauna de las montañas, es muy diferente a la de 1916...

## 2.16. Descubrir al Bachimala

Heraldo de Huesca, 4 de abril de 2006

Alberto Martínez Embid

El sector de la muga que discurre entre la Munia y el Clarabide, no siempre ha gozado de buena fama. Si se rastrean los textos añejos, se comprueba que buena parte de los pirineístas juzgaban a las montañas belsetano-chistabinas como de escasa entidad.

Las loas sobre esta zona no abundan. Reparar esta injusticia nos llevará hasta unas líneas recientes de Ramón Tejedor, Presidente del Patronato del *Parque Natural Posets-Maladeta*:

“Descubrí tardíamente el Bachimala –reconoce Tejedor–. Como tantos chavales jóvenes que nos iniciábamos en la práctica del montañismo, las cumbres más altas del Pirineo reclamaban prioritariamente nuestra atención. En el sector oriental del Pirineo aragonés, esto quería decir Aneto y Posets, los dos gigantes de la cordillera. Con la edad llegaba la madurez, entendida ésta como un cúmulo de experiencias que amplían tu capacidad de captar más dimensiones del mundo que te rodea. Así aprendimos a reconocer y amar todas las facetas de la montaña, su biodiversidad, sus ibones, sus bosques, las gentes que lo habitan. Encontramos multitud de rincones paradisíacos y conocimos de la presencia de otras montañas tan majestuosas como las más altas.

“Un día, llegando al puerto de Chistau, en la travesía que une los refugios de Estós y Biadós, allí enfrente de mí estaba la mole de Bachimala. Un macizo señorial, equilibrado, poderoso, con una personalidad propia que invitaba a conocerlo de inmediato. La ascensión, desde el citado refugio de Biadós, nos reveló un conjunto de valles apacibles sabiamente modelados por



la acción responsable del ser humano y sus actividades ganaderas tradicionales. La cresta final hasta la cima, cómoda y segura, te gratificaba con la satisfacción de una ascensión alpina a más de tres mil metros. Finalmente, la cumbre fue un regalo delicioso de un mar de montañas muy hermoso, con el macizo de las Maladetas en el horizonte y con la vista más bella que he podido contemplar del Posets. Desde ese día sé que Bachimala ocupa un lugar especial en el conjunto de montañas del actual *Parque Natural Posets-Maladeta*".

## 2.17. Perdición de armiños

Heraldo de Huesca, 16 de mayo de 2006

Alberto Martínez Embid

Es mucha la labor de recuperación de textos que resta por hacer en Aragón. Con frecuencia, se ha afirmado que en esta tierra no gustaba nada escribir en los tiempos pretéritos... Y, sin embargo, a nada que se arañe por aquí y por allí, afloran relatos interesantes relacionados con la naturaleza. Tal vez, lo que no apetezca sea rescatar esos testimonios, en ocasiones incómodos, que nos llegan desde el pasado.

Hoy, viajaremos hasta el Pirineo de comienzos de siglo XX de la mano de José María de Arag. Porque, por suerte, no todo va a ser Lucien Briet en la crónica etnológica... Este otro viajero gustaba relacionarse con quienes frecuentaban las altas montañas. Aunque en ocasiones puede deducirse cierta actitud paternalista en sus comentarios, al menos sabía escuchar las historias populares en boca de quienes llamaba *gentes* sencillas. Que, en aquella época de prepotencia generalizada de las *ciudades*, no era poco...

El zaragozano Arag publicó sus vivencias por diversas localidades pirenaicas tanto en la naciente revista *Aragón*, del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, como en la serie titulada *Flores de Montaña, tradiciones y costumbres aragonesas*. Acudiremos al fascículo I (1928) y a su pasaje sobre "Los Montes Malditos". Llama poderosamente la atención lo que un pastor benasqués le refiere respecto del modo de cazar armiños (*Mustela erminea*), donde respetaremos su grafía original:

"-¿Ve usted esa piel tan blanquica? -le preguntó a Arag el vaquero Nino-Pos es de un bichico que se cría por estas arturas, junto a estos heleros, y que nosotros llamamos *albanos*, pero que dicen que son muy estimaus porque se hacen gorros las señoritas.

"-¡Caramba! ¡Esto es una piel de armiño! ¿Y cómo te las arreglas para cogerlos?

"-Pos mi perrico me hace el prencipal papel. Nosotros conocemos al animal, ¿sabe?, y así cai pronto en la trampa. Mireusté qué cosa tan rara; quiere este bicho antes dejarse coger que manchar su piel.

"-Buen ejemplo para nosotros, que por cualquier cosa manchamos nuestra conciencia, que es peor.

"–Pus el *albano*, no. Sabiendo esto, ichamos el agua de los torrentes por los parajes donde él anda, y dimpués el perro le hace pasar por los sendericos donde tenemos los lazos que los cogen.

"–¿Y qué haces con las pieles?

"–Las adobo bien y dimpués pa que las luzca mi maña el día de las fiestas".

## 2.18. Mercadal en la Jacetania

Heraldo de Huesca, 6 de febrero de 2007

Alberto Martínez Embid

En la crónica de la naturaleza pirenaica, con demasiada frecuencia, los actores principales portaron apellidos foráneos. Acaso, esto sucedió debido a su número más abultado hasta bien entrados los años cincuenta del siglo XX. Tal vez, también se debiera al horror de los nacionales a redactar sus experiencias montañeras. Mas, como sucede tan a menudo, hubo excepciones.

Como la que constituiría el prolífico periodista José García Mercadal. En el año 1923, firmaba un libro titulado *Del llano a las cumbres*, donde hizo públicas sus impresiones viajeras a través de la provincia de Huesca. Entre estas reseñas, abundarían las referentes al medio ambiente. Nos quedaremos en su colección de datos sobre los valles occidentales, acaso menos prolijos en descripciones tempranas:

"Por la Foz de Biniés, trepan copiosos ejércitos de árboles: pinos y abetos, hayas y bojés, agarrados a los intersticios de las peñas [...].

"En el valle de Ansó, las alturas están habitadas por jabalíes y sarríos; estos últimos, señores de las desnudas cimas... En el puerto de Ansó, la fauna es casi nula. Apenas si de tiempo en tiempo salta un pájaro o se escurre furtiva entre los cantos una nerviosa lagartija. El perfume de los pinos regala nuestro olfato y ensancha nuestros pulmones... Frondosos bojés cubren el matorral entre los árboles y en los espacios desarbolados el espinillo silvestre pone su nota verde, o aparece el suelo salpicado con esas plantas compactas y espinosas que se defienden tenaces contra los pies del caminante, y aquí y en otros puntos hemos oído llamar erizos [...].

"El parque de Oza es un frondoso manto de pinares a la izquierda y el no menos frondoso de las hayas por la derecha...; los árboles rodarían al abismo si no se agarrasen a la sierra con las uñas de sus profundas raíces".

Ante todos estos panoramas poco conocidos, García Mercadal se atrevería a dudar de que si Lucien Briet hubiera visitado en Oza, reservara para Ordesa el apelativo de *Paraíso de los Pirineos*. Hubiese sido interesante organizarle un viaje hasta Los Valles al explorador parisino...

## 2.19. Selvas benasquesas

Heraldo de Huesca, 13 de marzo de 2007

Alberto Martínez Embid

En 1897, el valle de Benasque acogería a un curioso grupo foráneo que llegaba por el sur. No se trataba de ninguna caravana de turistas, al estilo de las que recibía desde el Puerto de Benás. En este caso, se trataba de una columna militar hispana de maniobras. La comandaba el comandante Eduardo de Oliver-Copons, y su objetivo prioritario radicaba en tantear las posibilidades de desplazar los nuevos cañones Krupp de setenta y cinco milímetros por la orografía más accidentada de nuestra cordillera.

Ciertamente, no se trataba de veraneantes. Sin embargo, el jefe de esta unidad no dejaría de mostrar su encanto ante las bellezas naturales que le salieron al paso. Aprovechando unas cortas excursiones desde la capital del valle, estudió la naturaleza circundante:

“El paisaje aquí –escribiría el artillero– es de una belleza severa y melancólica. Los Montes Artigas, Estatats, Ballibierna, Rosec, Braquisal y otros más, se hallaban recubiertos de una sombría vegetación... Los pinos, abetos y otras coníferas, que conservaban a pesar de las heladas la sombra de la vegetación de sus hojas, provocaban a cada instante un cambio de aspecto en el panorama, cuyas notas alegres y claras las ponían las campanillas blancas, las gencianas azuladas, las anémonas, la digital purpúrea y las eglantinas de color del fuego. Todo, animado por multitud de pequeños arroyos y de cascadas que, frecuentemente recrecidas por el deshielo y por las lluvias, discurrían para caer desde las altas cimas, serpenteando con dulzura a veces por los repliegues de la montaña o saltando con estruendo de roca en roca e ir a perderse en el fondo misterioso de los barrancos”.

Pero su cometido sería el de atravesar con sus piezas artilleras el Puerto de la Picada. Ya cerca del Plan del Hospital, se iba a enfrentar con los Montes Malditos:

“En todas estas montañas –observó Oliver-Copons–, hay abundantes rebecos, cabras salvajes, gallos y pavos en sus bosques, perdices blancas y, en ocasiones, jabalíes, osos y lobos, que cazan con afán los infatigables benasqueses. El simpático alcalde, José Albar, quien nos acompañaba soportando con placer las diversas molestias de la expedición, me contó numerosos episodios de caza y accidentes”.

## 2.20. La naturaleza en 1850

Heraldo de Huesca, 27 de marzo de 2007

Alberto Martínez Embid

Durante esa *Edad de Oro del Pirineísmo* que arrancararía a mediados del siglo XIX, apenas se contó con bibliografía en lengua española. El grueso de los textos sobre los Montes de Pirene, aparecería redactado sobre todo en francés, pero también en inglés o alemán. Como, con frecuencia, los primeros viajeros se ciñeron especialmente a la vertiente Norte de la cordillera, el Alto Aragón tardó en hallar cronistas...

En este páramo literario, destacará el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* en lo referido a la provincia de Huesca, donde el navarro Pascual Madoz fue sirviendo sus colecciones de datos entre 1845 y 1850. Curiosear por sus páginas, gracias a la edición facsímil de *Prames* de 1997, constituye una delicia.

Madoz salpicaría su obra con diversas observaciones naturalistas. De este modo abordaba la cuestión de la fauna montaraz:

“No interesa menos –reconoce el navarro, dentro de su voz *Pirineos*– la zoología de aquellas montañas. La escabrosidad de ellas, su dilatación, la inaccesibilidad de la mayor parte, su frescura y la diversidad de una vegetación que proporciona la subsistencia y abrigo del fiero reino animal, son todos medios poderosos para que en ellas estacione y críe una grandísima porción de especies, y se mantengan las demás todo el año, aun en invierno. Desde el oso entre los cuadrúpedos, hasta el armiño hermoso, se cuenta una larga serie de ellos, que ya por sus pieles, ya por sus carnes, ya por sus singulares instintos, merecen un examen detenido, bien se consideren como interesantes a nuestra economía o comercio, bien como objetos particulares de historia natural”.

Ni que decir tiene, se detendría con ciertos rumiantes muy característicos del Pirineo:

“La cabra montés y el ligero *sarrío* –prosigue Madoz–, son dignos de atención: las primeras habitan por lo regular en el seno de los bosques, y los segundos en lo más elevado de los montes. Aquellas acostumbran a pacer diseminadas, y son muy corpulentas; éstos se ven en cuadrillas de veinte, treinta, cien o más, bajo la dirección de un gamo viejo, que los avisa con un silbido en los peligros: entonces se apiñan todos los del rebaño en un momento, y tomando la delantera su guía, los conduce como el viento a otros pastos más seguros”.

## 2.21. Los osos y las fresas

Heraldo de Huesca, 25 de septiembre de 2007

Alberto Martínez Embid

En 1858, Charles Richard Weld recorría la cadena pirenaica por el norte. Durante este periplo desde Bayona hasta Perpignan, no dejaría de constatar un mundo que estaba cambiando a grandes pasos. Sus observaciones en el apartado de la naturaleza, hoy pueden resultar, como poco, pintorescas...

Tal sería el caso en lo referente a los apuntes de Weld en el tema de los osos pirenaicos. Interesándose sobre este plantigrado en el sector del Luchonnais, Arán y Benasque, nos legaba curiosos datos:

“El oso pirenaico –arrancaríe este trotamundos británico– todavía abunda en los bosques espesos situados sobre el valle de la Artiga de Lin. Me aseguraron que habían visto huir a uno de ellos con un cordero que había arrancado de su rebaño. No son complicados en lo que se refiere a su régimen alimenticio y aceptan tanto la carne como los vegetales: se muestran particularmente golosos con las fresas de los bosques, y los montañeses

pueden decir al primer vistazo si alguna fresera ha sido visitada por los osos por la forma que tienen éstos de arrancarlas...

Pero la carne le gusta más a nuestro amigo *Bruin* –el oso de *Roman de Renart*–, que la fruta o la legumbre; además, comer aquella lo torna más audaz y salvaje. El director de un jardín zoológico me informó de que no se atrevía a dar alimento de origen animal a los osos en cautividad porque eso los volvía feroces. Sencillamente, les suministraba un régimen a base de cereales y, de vez en cuando, legumbres. Tanto en los Pirineos como en los Alpes, cuando un oso ha degustado un carnero, se esfuerza por hacer este plato lo habitual y, antes de ser abatido, emprende tan numerosas como infructuosas expediciones contra los rebaños...

Se puede estar bien seguro de hallar osos en las laderas de los Montes Malditos y en el valle del Ésera; tantos como rebecos. Hace algunos años, un inglés perdió la vida durante una cacería de osos en la Maladeta. Bajaba de esta montaña tras haber matado a uno de ellos tropezó y disparó por accidente: recibió el plomo en su brazo derecho. Si hubiera tenido un cirujano cerca, se hubiese podido salvar, pero su compañero se vio incapaz de contener la hemorragia y murió desangrado”.

## 2.22. El valle de Bonés

Heraldo de Huesca, 30 de octubre de 2007

Alberto Martínez Embid

Casi nunca sale en los listados de bibliofilia... Y, sin embargo, resulta uno de los libros más interesantes de nuestro montañismo regional. Estoy hablando del “Aragón de las Tierras Altas” (1955), del oscense Pedro Arnal Caveró. Las reflexiones a partir de las andanzas montañeras de su autor, con frecuencia, atañen a la naturaleza.

Resulta sumamente complejo analizar la actitud de este excelente pedagogo respecto a temas cinegéticos... En cualquier caso, sus líneas contienen cuadros de gran belleza, amén de una temprana preocupación por preservar el medio ambiente. Puede tomarse como ejemplo su excursión a la sierra de Bonés. Además de fomentar la visita de este sector poco conocido entre las sierras de Gratal y de Guara, ruega por la limpieza de quienes acuden a las montañas:

“Hemos vuelto –inicia su alegato Arnal Caveró– a las Praderas de Bonés, aguas arriba del pantano de Arguis... ¡Qué bonita, qué interesante y qué instructiva excursión la de estas praderas! Y confesamos que hemos ido esta vez con un poco de temor: el pensar en la posibilidad de pasar un mal rato por ver mal tratada, profanada la alfombra de terciopelo y de esmeralda que cubre la tierra de este bello rincón y valle de Bonés. Es que Aquilué nos dijo desde el *Heraldo* que *Peña Guara* y un centenar de simpatizantes habían ido a Bonés, desde Huesca, a celebrar un concurso original y restaurador, práctico y refocilante: un concurso de paellas... Temimos hallar en los prados ramas cortadas, árboles maltrechos, piedras ahumadas, calveras en ceniza, botellas

rotas y vidrios amenazadores y temibles. En el monte, en los parques, en la calleja..., si se ve una botella rota se puede asegurar que hubo también una o varias copas además y de más. Pero no vimos desafuero alguno ni huella de ineducación: mis paisanos son gente selecta, cívicamente pura...".

Enhorabuena al club de montaña oscense *Peña Guara* por estas felicitaciones de 1955... Y otro ruego por que quienes visiten hoy la sierra de Bonés, sigan mostrando su pulcritud con tan magníficos paisajes. Ya se sabe: tomando la carretera vieja desde la hospedería de Arguis, dejando el coche en el Mesón Nuevo, buscando hacia la entrada del túnel de la Manzanera una senda del Parque Natural...

### 2.23. Viajeros nacionales en la Jacetania

Heraldo de Huesca, 18 de diciembre de 2007

Alberto Martínez Embid

Los eruditos del pirineísmo galo ignoran la producción literaria en nuestra vertiente sur. Si bien los textos en lengua española no son tan abundantes como los redactados en francés, no debemos sentir complejo: existen trabajos de calidad.

Parece preciso regresar a la Jacetania. De las cuatro comarcas pirenaicas aragonesas, acaso la reputada de brindar menor bibliografía montañera. Pero por sus sierras y macizos también desfilaron con el siglo XIX los divulgadores españoles...

Sobre 1878, Lucas Mallada dejaba diversos registros de la vida salvaje. Así, del valle de Ansó relataría: "Merced a la considerable extensión que ocupa todavía posee bosques importantes, y en sus tierras de pasto pueden sustraerse más de cien mil cabezas de ganado, contando principalmente con Guarrinza y con Aguas Tuertas". En su periplo por el valle de Echo, no dejó de constatar: "En los montes de Agüerri se destacan sobre sus faldas pobladas de seculares bosques de pinos, pinabetos y sobre todo de hayas; ésta es la sección más pintoresca, pues los apretados y corpulentos árboles ocultan las encorvadas sendas". Un poco más adelante, realizaba este otro inciso: "El monte Achert, rodeado de selvas tan dilatadas y espesas como son los bosques de Hoza, muy poblados de hayas". En cuanto al valle de Canfranc, no dejaría de registrar: "Somport y Estún, sombrías montañas tan faltas de árboles que no se ve uno sólo por la parte de España".

Hacia 1889, era el turno de Pleyán de Porta. En este caso, iniciaría su viaje en Jaca: "Las producciones del suelo son trigo, avena, maíz, judías, habas, bisaltos, guijas y toda clase de hortalizas y frutas, con algo de lino de cáñamo; no cría más ganado que el necesario para la labor y tiene caza abundante de delicadas perdices, grandes liebres, conejos, corzos, jabalíes, palomas monteses, jilgueros, pardillos y verderoles, llegando a cogerse de estos últimos en otoño algunos centenares diariamente. Hay además pesca de fina y sabrosa trucha, alguna anguila, barbos y nutrias". Sobre San Juan de la Peña, le llamaron la atención sus "montes con riquísima flora y exuberante

vegetación". Y entre "la Peña Oruel y el Monte Pano, las sierras vestidas de añosos árboles, balsámico olor de infinidad de plantas aromáticas y medicinales".

Hay cientos de textos sobre el Pirineo aragonés deseando ver la luz.

## 2.24. Buitres senderianos

Heraldo de Huesca, 27 de mayo de 2008

Alberto Martínez Embid

Uno de los más inesperados escritores *pirineístas* podría ser Ramón José Sender Garcés. Porque al de Chalamera de Cinca le gustaba intercalar frecuentes alusiones a dicha cordillera en cualquier rincón de su obra: desde *Siete domingos rojos-Las Tres Sorores* hasta las *Criaturas saturnianas...*, pasando, claro está, por la *Crónica del alba* e incluso *Imán*. Con frecuencia, sus escritos se vuelven hacia la fauna de estas montañas.

Entre la bibliografía *senderiana* mal llamada *menor*, se pueden hallar pequeñas joyas. Por ejemplo, en *El oso malayo* (1981): entre sus páginas encontraremos las memorias de un oso pirenaico nacido en Ceilán, que escribe su vida desde Aragüés del Puerto. Huidas de los árabes, andanzas por el Sobrarbe en caballos alados, coquetos con ninfas de los ibones... Cualquiera sector de este cuento surrealista nos aportará alguna anécdota que bien podría clasificarse dentro del territorio de la naturaleza. Puesto que es posible elegir, optaremos por un animal que no siempre es acreedor de simpatías:

"En lo alto –nos cuenta Ramón J. Sender–, suspendidos en el aire por sus anchas alas, se mantenían casi inmóviles algunos buitres, ya advertidos por el olor. Antes de alejarse el enterrador estaban ya sobre el muro cuatro de aquellas aves, impacientes, y poco después descendieron a tierra y comenzaron a devorar la fúnebre y magra presa...

"Mucho antes de que los enterradores salieran del cementerio, había en él y en torno a cada parte del cadáver por lo menos cinco o seis buitres hambrientos. Todavía recuerdo ver a uno de ellos subir en el aire con alguna víscera en el pico, colgante y rojiza.

"–Los buitres son criaturas de Dios también.

"–Tienen un corazón y un estómago. Y también un cerebro que piensa a su manera, según el orden divino.

"Entretanto, yo veía a otro buitre arrancar el ojo al cadáver y subir al muro donde lo aseguraba en su pico...

"No hay palabras para hacer comprender a nadie mis reacciones de aquel día. Había algo de espanto de mí mismo, de odio contra la naturaleza que permitía la existencia de hombres muertos y de hambrientos buitres".

## 2.25. Narcisos en Añisclo

Heraldo de Huesca, 17 de junio de 2008

Alberto Martínez Embid

¡La sabiduría de nuestros ancestros...! Con frecuencia, apuntamos hacia supuestos errores de quienes nos precedieron para señalar los desastres de la deforestación aragonesa. Sin embargo, ocultos en textos variopintos, aparecen testimonios sobre ciertas iniciativas de *nuestros abuelos*, preocupados por no esquilmar lo que les brindaba la naturaleza. Mera cuestión de aprovechamiento sensato de los recursos...

Hoy, hemos de viajar hasta el Sobrarbe de finales del siglo XIX. En el año 1890, el pirineísta inglés Charles Packe se interesó por el, hasta entonces, semidesconocido valle de Añisclo. Aunque no era tal para sus moradores, el curso del Bellós se materializaba como una suerte de *terra incognita* para los exploradores llegados desde otras tierras. En cualquier caso, este británico y otro camarada accederían desde el norte hasta la cabecera del tajo. En la Fon Blanca, acertaron a contactar con un joven pastor: los extranjeros no dejarían de sorprenderse al saber que el muchacho vivía allí durante todo el verano junto a otro colega. De vez en cuando, uno descendía hasta las zonas bajas para conseguir hogazas de pan, lo que constituía, junto con la leche de oveja, su único alimento. Por atender un rebaño de novecientos corderos durante los tres meses estivales, percibían el equivalente a 160 francos, una cantidad no demasiado holgada. Tras conocer las penalidades del oficio, los turistas continuarían su reconocimiento del valle de Añisclo...

Poco más arriba del barranco de la Pardina, en el sector de los grandes herbazales, Packe y su amigo observaron unas plantas de narcisos cuya floración había pasado ya: fervientes botánicos, no pudieron evitar desenterrar algunos bulbos con sus piolets. Al momento, se materializaría ante ellos un guarda con escopeta, quien quiso llevarles arrestados hasta Fanlo. No obstante, el enfado del aragonés se atenuó al constatar que aquellos visitantes sólo se llevaban doce ejemplares. Al parecer, en el valle estaban escandalizados por los expolios de bulbos de narcisos de sus antecesores: cierto mister Barr había arrancado "millares, destruyendo la hierba". La salvaguarda de los pastos impuso contratar vigilancia...

## 2.26. Las liebres sagradas

Heraldo de Huesca, 8 de julio de 2008

Alberto Martínez Embid

Alguno de los textos más sorprendentes dentro de la literatura pirenaica, están firmados por Ramón José Sender Garcés. En concreto, buena parte de las aventuras que aparecen en el interior de *Las criaturas saturnianas* (1968), discurren entre las montañas meridionales de esta cordillera. Allí, las referencias a diversos ejemplares de nuestra fauna por parte del escritor de Chalamera de Cinca, no dejan de maravillar.

Será preciso unirnos al viaje de la princesa rusa Lizaveta, de Cagliostro y de Spic por el sur de Francia. Una vez en Zugarramurdi, este peculiar trío se dirigiría hacia Pau, para cruzar los Pirineos en pos del mítico "castillo de la



Maladeta". En una posada gala al pie de la cadena, iba a acontecer cierta peripecia con tintes mágicos y un discreto roedor como centro de interés:

"El mismo día –narraba Ramón J. Sender–, llegaron varios campesinos de los alrededores que habían estado de caza y, entre otros animales, traían una liebre viva. Spic se acercó al que la llevaba y le dijo:

"–Se la compro en veinticinco francos.

"Era una cantidad notable, pero el francés alzaba su vaso en el aire y decía:

"–*Tres honoré, monsieur*. Si quiere, le invitaré a probar con nosotros la liebre asada, gratis. No le costará un *sou* [monedita].

"–No se trata de eso. Se trata de evitar que sea sacrificada.

"–¡Ah, *monsieur!* Entonces, tiene usted que pagar cincuenta francos.

Pagó Spic, tomó la liebre por las orejas y fue a encerrarse con ella en su cuarto. El que la había vendido erupió sonoramente y después, según la costumbre en el sur de Francia, dijo: ¡*Vive l'Espagne!*. Durante ocho siglos de ocupación musulmana de la Península, los árabes eran los únicos europeos que regoldaban.

"Aquella noche, estuvo Spic encerrado con la liebre y se le oyó hablar con ella haciendo altibajos corteses y modulando las palabras amablemente.

"Al día siguiente, dijo a Cagliostro que llevaría aquella liebre a la Maladeta para soltarla y que aquél era el animal mágico de su señora. Oyendo aquello, Cagliostro pensaba: *supersticiones beatas*. Aprovechó una vez más la oportunidad para decir que el satanismo blasfemo era el fracaso de la nigromancia...".

## 2.27. Fauna de Riglos

Heraldo de Huesca, 22 de septiembre de 2008

Alberto Martínez Embid

Nadie catalogaría al desaparecido Manuel Derqui como un escritor naturalista. Y, quizás, este autor nacido en Cuba debiera de ser considerado como tal. Al menos, es la conclusión que podría extraerse de mediar la lectura de sus *Cuentos* (1978). Entre las joyas de la narrativa que allí se sirven, puede hallarse el texto *De rerum malleorum*, creado en 1971: se trata de un viaje hasta unos casi irreconocibles Mallos de Riglos que no dejará de sorprender a los biólogos asiduos de las sierras prepirenaicas. Así, tal sería el recuento de nuevas especies que desde aquella ficción se brindaba a las ciencias naturales:

"Por desgracia –dice Derqui al referirse a la primera escalada de los Mallos–, el tío Martiniano, que de tal manera era conocido el indígena propietario de las bestias, se negó a pasar del collado que, al parecer, era el último límite de seguridad para los hombres y demás criaturas del Señor. Pero además, tampoco quiso desprenderse de una sola de sus acémilas, asegurando que las quería más que a la niña de sus ojos y que en modo alguno –pues le llegaron a ofrecer varias veces su valor en metálico– dejaría que una de ellas pereciera a uñas, garras o colmillos de las diabólicas alimañas que pululaban

más allá. Por último, con acento temeroso y hondamente afligido, intentó disuadirlos con semejantes palabras:

“—¡Ay, caballeros y señores míos! No es bueno que un cristiano arriesgue su vida de modo tan temerario, pues que se trata de un bien que le ha sido dado y del que ha de responder ante Alto Tribunal. Pero es que, además, en tan descabellada aventura arriesgan sus señorías las almas y con ellas toda esperanza de redención y vida eternal. Porque si son perversas y mortíferas las fieras salvajes que rondan por estos pagos y crudelísimos y nocivos para la salud, los vientos, nieves y otros fenómenos meteóricos con los que han de tropezar, mil millones de veces peores son, por demoníacas y lascivas e insaciablemente ávidas, las presencias espectrales, lamias, vampiros y otros abortos del averno que frecuentan las noches de estas sierras”.

Viajeros curiosos que se acerquen hasta los Mallos de Riglos: quedan advertidos de los peligros de semejante fauna local...

## 2.28. Bucardos de Ballibierna

Heraldo de Huesca, 7 de octubre de 2008

Alberto Martínez Embid

La cabra montés del Pirineo era un animal extraordinario. Desde mucho tiempo antes de que desapareciese *Laña*, la última hembra de *bucardo* de Ordesa, su escasez destacaba a esta especie. Un hecho que no dejaron de constatar los inquietos viajeros del siglo XIX por Benasque...

En 1828, Gabriel-Étienne Arbanère narró cierta anécdota acaecida durante su asedio al Aneto por su flanco sur, surtida por su guía benasqués:

“El valle de Ballibierna recorría las pendientes meridionales de la Maladeta, más despojadas de esos tan amplios como pérfidos glaciares que defendían la vertiente norte. Esteban las había recorrido persiguiendo *icharsos* y *bucardos* hasta las cimas. Dicha mención de un *bucardo* me sorprendió por lo inesperado. Según libros y opinión pública, el *bucardo* ya no existía en los Pirineos. Pero ha hallado un último refugio en los desiertos de la Maladeta. Esteban me lo describió demasiado exactamente, con sus cuernos inmensos, su barba larga y su envergadura, muy superior de la del *icharso*: bajo ese nombre de *herk* que le daba, me hizo reconocer al *bucardo*, al que yo había visto del mismo modo en los Alpes”.

Mayor suerte tendría el vencedor del Aneto en 1842, Platon de Tchihatcheff, durante su aventura por el valle de Coronas:

“Con gran sorpresa, nos percatamos de que, sobre los lados cortados de un pico tallado en paralelogramo, había cuatro *bucardos* que erraban con paso sosegado, puesto que jamás hubiésemos supuesto que ningún ser vivo pudiera sustentarse o moverse sobre esas aristas vivas y esas lajas completamente lisas y verticales. Uno de los *bucardos*, que por su talla podía suponerse un macho, tenía una amplia franja de pelo blanco en mitad del cuerpo, desde la espina dorsal hasta el bajo vientre, los otros, eran de un color marrón-pardo, y se paseaban tranquilamente a una treintena de metros de nuestra posición

Con sus hermosos y largos cuernos, parecían desafiar a la naturaleza y poder emprender, a través de cualquier obstáculo, su carrera osada y ligera. Dicho mamífero, hoy muy escaso en los Pirineos, es bastante más fuerte y más ágil que el *icharso*, que nunca se aventura por cimas tan elevadas”.

## 2.29. La fauna pirenaica de 1794

Heraldo de Huesca, 21 de octubre de 2008

Alberto Martínez Embid

Recientemente, se ha publicado un manuscrito de 1794 del naturalista gallego José Cornide. Ni más ni menos que su *Descripción física, civil y militar de los montes Pirineos* en edición de Nieto y Sánchez. Como impulsores de tan feliz idea, figura el Hospital de Benasque junto a Garsineu y Ecomuseu de les Valls d’Aneu.

No abundan los textos hispanos del siglo XVIII en que se pase revista al estado de la cadena pirenaica. De ahí el interés de esta obra. A modo de ejemplo, un breve párrafo en el que se relataba alguna peculiaridad de su fauna:

“En tan prodigiosa cantidad de arboledas y florestas –refiere Cornide– no es extraño se hallen variedad de fieras y otros cuadrúpedos de las especies menores así como multitud de aves, que pueblan el aire y de las cuales unas anidan en sus altos riscos y otras en sus copiosos árboles.

“El distinguir unas y otras por sus géneros y especies exige un reconocimiento más exacto y circunstanciado, pero no siéndome fácil practicarlo me contentaré con recopilar y reunir las noticias...

“Resulta que en estos montes se hallan osos, jabalíes, lobos comunes, lobos cervales o linceos (Feliz onza), zorros, gatos monteses (*Catus ferris*), venados, corzos, gamos, cabras montesas o rupicapras, rebecos o isartso (el señor Asso hace distinción entre la rupicapra y el rebeco, y dice que la primera se halla en todos los montes de Aragón, adonde le dan el nombre de lisardo y la segunda cerca del Plan, cuyos naturales le llaman hires), liebres (en Aragón y en el valle de Arán son de mayor tamaño que las comunes y se las da el nombre de farrasas), conejos, nutrias, águilas, azores, bornis, perdices comunes, charras y blancas, chochas, francolines, faisanes, gallos monteses, tórtolas, tordos, torcaces y variedad de pájaros.

“En los ríos que descienden de estas montañas se pescan delicadas truchas mientras corren por terrenos fragosos y areniscos, barbos y anguilas en los más llanos, excelentes salmones en los que desaguan en el mar Cantábrico, como se verifica en el Azur y Bidasoa y sabrosos mugiles en los que llevan sus aguas al Mediterráneo.

“En este mar y sobre la costa del Rosellón es abundante la pesca de atunes, y en los estanques de sus costas la de sargos, lisas y sollas”.

Nada como el sabor de los textos pioneros del siglo XVIII.

### 2.30. Benasque en 1767

Heraldo de Huesca, 18 de noviembre de 2008

Alberto Martínez Embid

Fue un curioso viaje el de Guillaume Lamoignon de Malesherbes a la Ribagorza de 1767. Aunque completado de modo rápido, dio tiempo para que este futuro abogado de Luis XVI pudiera realizar abundantes observaciones naturales. Pero mejor dejar al protagonista de esta aventura para que refiera sus hallazgos del sector de Benasque:

"Muchos animales de las montañas –nos cuenta Malesherbes–, poco conocidos en los Pirineos franceses, lo son más en los españoles. Las perdices blancas, denominadas en el Delfinado *jallabres*, son conocidas aunque escaseen en estas montañas... Lo que se llama *paon* en Luchon, no es otra cosa que los urogallos o *griennaux* de Alsacia y del Franco-Condado...

"El rebeco, llamado en los Pirineos *isard*, es asimismo común en ambas naciones. Lo he comido en Luchon; es menos bueno que un cabritillo.

"Se dice en Luchon que no quedan *bucardos* en los Pirineos, y un antiguo canónico de Saint-Bertrand me contó que una vez mató a uno que seguramente había llegado desde los Alpes. Eso sería tan singular como si una hiena llegara desde su país natal hasta las montañas de Gévaudan. En San Juan de Plan el *bucardo* resulta muy conocido, y me enseñaron montañas elevadas y desiertas donde lo cazan con frecuencia. No hay que suponer que los Pirineos españoles sean más elevados que los franceses, pues la cresta fronteriza es común; tampoco son más fríos, e incluso lo son menos al estar expuestos al sur, como demuestra la nieve. Pero están menos poblados... Por esa razón, los animales salvajes se esconden aquí, donde los hombres son menos salvajes que antaño. Todo esto confirma la confusión del señor Buffon de que nuestros Pirineos disponían antes de renos... Me han ofrecido los cuernos de un *bucardo* cuando quiera; uno de sus amigos tiene uno de talla monstruosa que me gustaría pedirle hoy...

"El nombre de lobo cerval es bien conocido en Luchon, pero se refieren a él como si fuese un animal casi fabuloso.

"En cuanto al oso, por desgracia es demasiado escaso en ambos lados. El primer día que fui al lago de Oô, vi al lado de su cabaña una pequeña cabra blanca que un oso había devorado casi por completo durante la noche".

### 2.31. Bucardos en Ordesa

Heraldo de Huesca, 9 de diciembre de 2008

Alberto Martínez Embid

Salpicadas aquí y allí, aparecen reseñas de viajeros decimonónicos sobre la fauna pirenaica. Con frecuencia, citan al desaparecido *bucardo* en los sectores más desolados del *Macizo Calcáreo*...

En 1876, Albert Laporte conocería detalles pintorescos de la vida este animal cerca de Góriz:

“Un animal muy interesante desde cualquier punto de vista, tiende a desaparecer; se trata del bucardo, que no se encuentra sino en raras ocasiones. El *bucardo* es la cabra montés. Tan ligero como el *sarrío*, si no más, permite menos que se le acerquen, viviendo aislado en zonas donde resulta casi imposible de sorprender. La extinción total del *bucardo* sería muy lamentable; se le debería conceder toda la simpatía posible por ser el último representante de una raza que se marcha. Todos los montañeses verían con pena que desapareciese un animal dotado de nobles cualidades: pocos meses después de su nacimiento puede pasar mediante un salto por encima de la cabeza de un hombre sin tomar impulso. Su vida es una lucha constante por la supervivencia. Posee un sentimiento tan fuerte por las bellezas de la naturaleza que en ocasiones permanece inmóvil durante horas enteras en mitad de las tempestades más violentas y con fríos extremos hasta que la punta de sus orejas llegan a helarse. Cuando llega su última hora, trepa sobre el pico más elevado de la montaña, se suspende de un roquedo por sus cuernos, que frota contra la piedra hasta desgastar, y cae entonces por un precipicio donde muere. Una leyenda maravillosa en la que no creo, a pesar de las afirmaciones de mi guía...”.

Por su parte, Jules Leclercq rondaba las Treserols en 1892:

“Mi guía me señala, sobre unas pendientes escarpadas, un *bucardo*, reconocible por esos cuernos enormes con los que la naturaleza le ha dotado: sin duda nos había visto, pues huía con ligereza extraordinaria en dirección al Taillón. Resulta raro encontrarse con uno de estos animales aislado: habitualmente, van errando en pequeñas manadas por las cercanías de los glaciares y de las nieves eternas. El *bucardo* casi ha desaparecido de los Pirineos, como consecuencia de la guerra a ultranza que le han declarado los cazadores. Ya en tiempos de Ramond, el *bucardo* era tan raro que muchos no lo vieron jamás”.

### 2.32. Las cabras de Darsuzy

Heraldo de Huesca, 17 de febrero de 2009

Alberto Martínez Embid

Ciertamente, su libro no es de los más conocidos que se han publicado sobre el Pirineo. Sin embargo, *Les Pyrénées Françaises* (1899) de Gésa Darsuzy (apodo de Guy Desazars de Montgailhard), contienen importantes datos sobre infinidad de cuestiones de naturaleza, referidas a esta cadena en las postrimerías del siglo XIX. Pero mejor cederle a él la palabra para que nos hable de ciertos asuntos que atañen a sus especies más *cornudas*:

“El *bouquetin* de los Pirineos (*Capra pyrenaica*) –dice Darsuzy/Desazars–, del cual el *bucardo* de España (*Capra hispanica*) no es sino una variedad, recuerda más al del Cáucaso que al de los Alpes. También habita en Sierra Nevada, las montañas de Andalucía y las de Portugal. Pero estos *bucardos* se

han vuelto escasos y su especie va a desaparecer pronto, sin duda alguna. No se pueden hallar sino algunos individuos raros cerca del Monte Rosa (en los Alpes Peninos), en la zona de la Maladeta y en la del Monte Perdido (en los Pirineos). Sus hábitos y su bufido recuerdan mucho a los del rebeco.

“Este último apenas cuenta sino con una especie (*Capella rupicapra*) y es el único miembro de la familia de los antílopes que habita en Europa Central. Se le llama *chamois* en los Alpes e *isard* en los Pirineos. Los machos viven en soledad al igual que los *bucardos*, y ocupan las cimas cercanas a las nieves eternas, adonde bajan durante el día. En otoño, se reúnen los rebaños formados por las hembras y los jóvenes: durante la época del celo, se libran furiosos combates en los que el macho vencido queda, con frecuencia, mortalmente herido de una cornada. Seguido, se aíslan con su hembra hasta la mitad del invierno. La caza encarnizada que ha sufrido en los Pirineos, los ha vuelto singularmente desconfiados. Cada rebaño se halla bajo la conducción de un guía y sitúa centinelas en los momentos en que se detiene. Al menor peligro, el guía de la banda produce una especie de silbido que se escucha desde muy lejos, golpea el terreno con una de sus patas delanteras y toda la manada emprende al instante la huida. La comida de los *sarríos* es un tanto particular, y muy fina: les encantan las más delicadas plantas alpinas, sobre todo, la *rosa de los Alpes*; únicamente en el invierno deben consolarse con musgos y líquenes”.

### 2.33. Flora de las Treserols

Heraldo de Huesca, 31 de marzo de 2009

Alberto Martínez Embid

El texto de Louis Ramond de Carbonnières sobre su ascenso al Monte Perdido en 1803, guarda toda suerte de descripciones de interés para el naturalista. Publicado por vez primera en el *Journal des Mines* del Instituto de Francia, estas notas nunca ocultaron su carácter *ilustrado*. Como muestra, las observaciones del alsaciano sobre la flora de alta montaña:

“En el Monte Perdido –informa Ramond–, la vegetación está presente hasta casi su cima.

“Los árboles desaparecen incluso en el sur a una altura de aproximadamente 2.150 m. Se trata de pinos de la misma especie de los de Escocia. Por encima de esta cota, la vegetación de arbustos es muy vigorosa. El arbusto que subsiste a mayor altura es el enebro, quedando el rododendro muy por detrás. También pude observar el *Cistus roseus* un poco más abajo del puerto de Añisclo y, allí, encontramos una planta herbácea muy fuerte, el *Cnicus spinosissimus*...

“En el puerto de Añisclo, es decir, a una altura de 2.516 m, el suelo sigue estando cubierto de plantas. Allí encontramos en abundancia la *Potentilla lupinoides* y el *Ranunculus montanus*. La primera de ellas quizá sea particular de estos montes, si es verdaderamente diferente de la *Potentilla valderia*.

"Unos 150 ó 200 m más arriba, aparece el *Ranunculus parnassifolius*. Esa rara especie es aquí muy común. Quiero señalar que sólo la he encontrado en tres ocasiones en los Altos Pirineos, y siempre a la misma y precisa altura.

"Por encima de esta estación, todo son nieves perpetuas o gravas móviles hasta la terraza superior; allí, la vegetación vuelve a surgir: hay incluso muchas *gramíneas* y algunas *saxífragas* comunes.

"Finalmente, alrededor del propio pico, recogí un *Cerastium* que varios autores consideran como el *Alpinium*, y la *Aretia* alpina de flores rosas. Ambas estaban en plena flor, y nunca antes había visto esta última especie tan fuerte y hermosa.

"Estas últimas plantas están tan cerca de la cima, que no se puede dudar que no se habrían establecido allí si un suelo completamente formado por grava movediza no las hubiese empujado... Sea lo que fuere, las perfectas plantas que acabo de nombrar, son hasta el momento las que se han encontrado a mayor altura, en la misma latitud".

### 2.34. El Bosquejillo de Mor

Heraldo de Huesca, 19 de mayo de 2009

Alberto Martínez Embid

Las referencias a los Pirineos aparecen escondidas entre las páginas de las obras más inesperadas. Tal parece ser el caso del texto firmado por José Mor, autor del interesante *Bosquejillo* (1836). No es de extrañar que esta relación autobiográfica llamara la atención del propio Azorín.

Ni que decir tiene, la vida apasionante de este natural de Monzón le llevaría a tener que escapar a Francia a través de los Pirineos. Durante su periplo, este hombre despierto no dejó de fijarse en las maravillas naturales que le rodeaban... De este modo se llevó a cabo su viaje por el eje del Cinca en 1833:

"Al dejar Barbastro –nos cuenta con ojos de nativo Mor–, se atraviesa y se otea desde los altos el precioso viñedo del pobladísimo y fértil territorio del Somontano. Se pasa la sierra de Naval por despeñaderos no menos horrorosos que los del Pirineo, y después de andar largo trecho por vegas vistosas a la margen del Cinca, se llega al famoso Aínsa [...]. Se cosechan granos, vinos, aceite y seda; pero más arriba apenas se cultiva más que el centeno en las escasas tierras que dejan a los industriosos moradores las desenfrenadas avenidas de ríos, arroyos y barrancos...

"Salimos de Aínsa y nos despedimos en Labuerda, que está en el mismo llano, de la vista apacible de vides, olivos y moreras. El camino es generalmente angosto, pedregoso e incómodo, y sólo se disfruta la distracción de los estrellones y disparos de las olas del Cinca, que se tiene siempre a la vista.

"Comimos en una especie de cortijada o aldehuela que se llama La Enfortunada; y luego, atravesando el río por un puente de vigas, arruinadas, dejamos el sitio llamado Badaín y empezamos a trepar la cuesta empinada y

pedregosa de Mataire. Nos sobrevino la lluvia, y ni se podía ir montado, porque las caballerías encontraban tropiezos expuestísimos, ni acertábamos a andar a pie, teniendo que ir embozados por la frialdad...

"En Sarabillo fuimos a parar a la casa del secretario, quien dispuso la comida, compuesta principalmente de truchas exquisitas [...]. Acudí denodadamente al banquete *sarabillesco* de mis truchas, que me interesaban infinitamente más que todas las veredas del universo".

### 2.35. Selvas chesas

Heraldo de Huesca, 18 de agosto de 2009

Alberto Martínez Embid

El occidente de los Pirineos aragoneses no acostumbra a salir demasiado en la letra impresa. A veces, parece que su destino es el de servir como último refugio a las minorías más selectas que saben apreciar el sabor de lo que todavía permanece, en gran medida, virginal...

Sin embargo, ya se sabe: quien busca, encuentra siempre. Recurriendo a la encantadora obra de Domingo Miral que lleva por título abreviado *Dialecto cheso* (1903), podremos revivir ese mundo ganadero de comienzos del siglo XX. En este caso, desde la encantadora obra que lleva por título "El sueño de don Paco". Conozcamos algún pasaje:

"Abajo, en las praderas suavemente acariciadas por el Aragón Subordán –nos describe Miral–, retozaban y reñían los toros, paseando con arrogancia su hermosa y larga cola, sintiéndose orgullosos de su fiereza y valor; y allá, en el fondo de la selva, en la parte más secreta de la espesura, resonaban incesantemente los golpes que los leñadores descargaban con sus hachas sobre los troncos de los abetos y de las hayas; mares de riqueza salían de ese puerto incomparable, de ese hermosísimo Oza, de la selva de los Pirineos, de la espesura frondosa que no cede en pompa y magnificencia a las selvas americanas, de ese Jardín de las Hespérides, de ese fecundo y hermosísimo vergel, que por su solemnidad y grandeza pudiera estar destinado a ser morada de dioses: los robustos e incansables leñadores se esforzaban, en vano, por esclarecer la espesura; contra más árboles derribaban, más árboles nacían y más cerrado y frondoso se hacía el bosque.

"Como en primavera se cubren de hierba los prados, así se cubrían de árboles los montes de Hecho. El municipio dedicaba a la replantación de los bosques comunales una buena parte de sus cuantiosas rentas, y los propietarios, convencidos de que el árbol no es enemigo, sino amigo, y muy cariñoso y muy desinteresado, del hombre, convertían los campos estériles y los terrenos baldíos en negros pinares y en sombríos hayales, y en espesos robledales. ¡Cuánta riqueza surgía del seno de la tierra por medio de los árboles!".

¿Un texto así de respetuoso, en 1903, era posible? En Echo, desde luego que sí...



### 2.36. Árboles en peligro

Heraldo de Huesca, 15 de septiembre de 2009

Alberto Martínez Embid

Existe una trilogía de obras redactadas por Ángel Ballarín Cornel que no debiera faltar en ninguna biblioteca montañera que se preciase: *El valle de Benasque* (1968), *Vocabulario de Benasque* (1971) y *Civilización pirenaica* (1972). En especial, en la de los enamorados del Alto Ésera...

Para hallar párrafos de índole naturalista, será preciso rebuscar en el primero de los libros arriba citados; en concreto, dentro de su capítulo dedicado al "Bosque". Descubriremos textos de gran belleza y sensibilidad:

"Daremos aquí por dicho todo lo de rigor en estos casos –nos dice el escritor benasqués–, sobre la inconsciencia, la incuria, el egoísmo equivocado de los pueblos que, se dice, han destruido los bosques, y dejando a otros la fácil tarea de denigrar, veamos qué hay de esa consagrada enemiga del hombre hacia el arbolado.

"Durante miles de años, el hombre utilizó el bosque sin destruirlo. No tenía por qué destruirlo. En el bosque encontraba frutos, caza, leña, madera, refugio. El bosque le nutría y le defendía. En justa correspondencia, la humanidad antigua adoraba el bosque y lo poblaba de divinidades. El árbol era algo semejante al hombre y tenía un alma. Con frecuencia era la encarnación de un espíritu superior, de un ser protector y misterioso.

"El tiempo pasa y trae nuevas creencias. Otros dioses protegen o castigan a los hombres. Otras necesidades apremian a las gentes. Hay que cultivar la tierra, y para ello es preciso despejar el terreno. El árbol es un enemigo de la planta cultivada. Hay que talar, descuajar y rotular.

"Durante siglos, tribus, pueblos, monasterios, señores y vasallos se aplican a ello... La población aumenta y ha de alimentarse. Para satisfacer las crecientes necesidades, se hacen nuevas talas y roturaciones. Éstas alcanzan en algunos sitios terrenos pobres, de excesiva pendiente o faltos de humedad... Faltos de condiciones naturales para repoblarse espontáneamente, quedan calvos o, lo que es peor, son desnudados por las aguas.

"La sociedad se alarma. De los hombres de algunas partidas calvas o desnudadas, reveladores de que antes estuvieron vestidas, se hace acusación... Queda consagrada la enemiga del hombre hacia el arbolado".

### 2.37. Los sarrios voladores

Heraldo de Huesca, 8 de diciembre de 2009

Alberto Martínez Embid

Pocas obras brindan el encanto de *Aragón de las tierras altas* (1955), una crónica esbozada por Pedro Arnal Caveró. Como antiguo cazador, bien que conocía las costumbres de las especies cinegéticas. Lo demuestra con holgura en su capítulo que titula como "¿No ha visto usted ningún sarrio?":

“Y usted, lector amigo, ¿no ha visto jamás *volar* a un sarrio? –arrancaba el gran pedagogo.

“El sarrio, cuando corre o salta, parece que vuela más que salta o que corre. Yo sólo he visto una vez sarrios en su propia salsa, corriendo como gamos, sus hermanos casi, en Trigoniero, más arriba del Parzán y del Barrosa, a tres horas de Bielsa. Porque en estos altos y altivos Pirineos aragoneses, desde Sallent hasta Benasque, desde el Midi hasta el Aneto, hay zonas en que se ven y se cazan sarrios...

“En Panticosa, en estas alturas, en estas cresterías, en estas cumbres del silencio, en estas cornisas, entre los glaciares, torrenteras y fajas-límite de vegetación de tundra, hay sarrios, la *Rupicapra pyrenaica* (sic), el animal típico de las altas montañas del sur de Europa, la gamuza, el rebeco, el isarzo..., bóvidos de cuernos delgados, lisos, muy próximos entre sí, bruscamente encorvados hacia atrás en forma de gancho. En el otoño, durante el celo, junto a los cuernos tienen unas glándulas que se hinchan mucho y que despiden un fuerte olor cabruno. El cazador de buena vista y de mejor olfato advierte por este sentido, alguna vez, el paso reciente...

“En verano viven estos rumiantes en las cumbres más inaccesibles; en invierno bajan hasta las praderas para comer líquenes y brotes tiernos de alguna solitaria conífera que se atreve a subir entre nieves y heleros. Para ver sarrios en sus propios escenarios no bastan la buena vista, el silencio de pies y de boca, los prismáticos, la observación y el olfato bien entrenados; en todo tiempo tiene razón Tixié: andarás por tus músculos, subirás por tus pulmones, treparás y escalarás por tu corazón, pasarás por sitios inverosímiles y peligrosos por tu cerebelo. Si no tienes, pues, buenas piernas, buenos pulmones, buen corazón y buen cerebelo, amigo, quédate en el hotel...”.

### 2.38. Guara, siglo XII

Heraldo de Huesca, 9 de febrero de 2010

Alberto Martínez Embid

La sierra de Guara no dispone de demasiados textos que hablen de su fauna en la Edad Media. No; no he descubierto ningún manuscrito ecologista del siglo XII. Por el contrario, acceder a una descripción tal encarrila hacia cierta novela de ficción que lleva por título *La Campana de Huesca. Crónica del siglo XII* (1853). Su autor es Antonio Cánovas del Castillo, el político malagueño que llegó a presidente del Consejo de Ministros de España a finales del siglo XIX:

“El día –nos cuenta Cánovas– era de los últimos de primavera. El combate fue tan breve, que con haber comenzado a la luz clara del alba, cuando acabó no había bajado el sol todavía de los picachos de la Sierra. Saltaba de los valles un viento húmedo y blando que recogía con ansia el pecho; levantábase de cuando en cuando algunas liebres tendidas en el césped de los barrancos, y corrían a ocultarse por estrechos agujeros, debajo de las grandes peñas; y al sentar el pie los caminantes, doblábase para siempre la

hierba cargada de rocío. Y todavía las tórtolas no habían vuelto a sus nidos, y sus huevos abandonados blanqueaban en los verdes chaparrales; todavía las palomas torcaces no habían apagado la sed de la noche en los arroyos, y a bandadas volaban hacia ellos.

"Al amor de los arroyos solían hallarse alegres, aunque pobres lugarcillos: todos con su iglesia a medio hacer y sus torres de piedra; los unos, desparramados por las agrias cuestas, y los otros asentados en los valles, con sus rústicas puertas de madera de encina, sus tapias y casillas de barro y piedra, y sus huertas cargadas de árboles frutales donde silbaba lúgubre la oropéndola.

"Pasados estos lugares y alguno que otro chaparral, la Sierra no ofrecía más que montes despojados por el hacha de los conquistadores; cuevas profundas, asilo ordinario de los vencidos, majestuosos precipicios por donde se despeñaban algunos arroyos formando sonoras cascadas. Y por medio de los precipicios y los montes se abría perezosamente la senda que cruzaban el buen caballero don Ramiro y sus valerosos almogávares, poco atentos, por cierto, a los espectáculos bellos o sublimes que la naturaleza ofrecía".

### 2.39. Paxaricos de Sobremonte

Heraldo de Huesca, 24 de agosto de 2010

Alberto Martínez Embid

Sin lugar a dudas, si hay un libro que merece ser leído por todos los amantes de la cultura pirenaica, este es *Cabalero, un viejo pastor del Pirineo* (1996), de Enrique Satué. Un texto encantador. Si alguien lo descubre por algún escaparate, que no dude en entrar para adquirirlo...

Debido a la sección en la que nos hallamos, resulta obligatorio recurrir a alguna de las abundantes referencias faunísticas de las que hizo gala su protagonista, Antonio Oliván de Casa Cabalero de Aso, allá por 1983. Un trabajo nada complicado, desde luego. Así, el siguiente párrafo denota un respeto tal por la naturaleza que prácticamente reclama que lo hagamos llegar hasta los más pequeños para que lo conozcan apenas sepan leer. De este modo lo transcribía Satué:

"Una de las lecciones que mejor retuvo Antonio de la maestra buena fue la que propiciaba el amor a los pájaros y demás animales. En gran medida, el desencadenante se ubica en este poema moral que, como tantos otros, aún recita de memoria:

*"¿Adónde vas, zagal cruel, adónde vas con ese nido, riendo tú mientras pían esos tristes pajarillos?*

*"Su madre los dejó solos en ese momento mismo para buscarles sustento y dárselo con el pico.*

*"Mírala cuán azorada echa de menos a sus hijos mientras ellos en tu mano baten el ala al oírla.*

*"Tú también tuviste madre y la perdiste aún muy de niño y te encontraste en la tierra sin amparo y sin abrigo.*

*"Las lágrimas se le saltan, al cuitado pastorcito y, vergonzoso y confuso, deja en el árbol el nido.*

"Sin embargo, en los años de escuela, con poema o sin él, los críos de Aso no debían de tener estos principios ecológicos muy bien asentados: un día primaveral, el pequeño Cabalero, el que en la foto escolar parece no haber roto jamás un plato, correría con otros cabecillas que, dispersos por ese rancio papel, aparentan lo mismo. El objetivo: ir a buscar nidos por el cerro de San Pedro...

"Cuando se llega al tema de los pájaros, a Cabalero se le sale la lengua de sus mayores de lo más profundo del alma:

*"En Aso conocíamos cien razas de paxaricos y ahora no'n hay uno. Beyebas salir os natonetes que s'escapaban d'o miedo y ahora con tanta quimica to ixo imos perdiu, que no'n se vei uno".*

## 2.40. Al pie de la Maladeta

Heraldo de Huesca, 28 de septiembre de 2010  
Alberto Martínez Embid

Los textos antiguos con referencias al bestiario pirenaico no resultan nada extraordinarios. Parece como si todos los visitantes de esta cordillera hubiesen quedado fascinados por las historias que respecto a estas especies les contaban sus guías. Xavier Marmier no sería una excepción. Alojado en Luchon, quiso acercarse hasta la muga para ver la Maladeta. Entre sus *Souvenirs de voyages et traditions populaires* (1841) nos serviría una interesante descripción de la fauna benasquesa de 1834:

"La Maladeta es, tras el Monte Perdido, la cima más alta del Pirineo (sic). Allí vive el gran bucardo salvaje de pelaje largo, de cuernos más fuertes que los de un toro y pie más ágil que el de un ciervo. Allí se refugia el rebeco, la bella gamuza de cabeza graciosa y ojo vigilante, a menudo más difícil de cazar que la gamuza del Tirol. En la base de los espaciados abetos, el oso pardo excava sus cavernas. En mitad de estos roquedos, velados por las nubes, el águila real selecciona su área y, desde lo alto de estos picos, este Grifo de alas pesadas se lanza para buscar su presa entre los pájaros de la llanura o los corderos de los pastos. Sin embargo, no lejos de allí, un niño podría admirar las mariposas de estas montañas como la *Tortuga*, la *Vulcano* o la *Apolo* de alas blancas con topos negros.

"Y el geólogo, ávido por explorar las diferentes clases de minerales de las que los roquedos se componen, hallaría paso a paso tanto piedras amarillas como azufre, rocas ferruginosas, pizarras, mármol tan blanco como el de Carrara, o mármol gris de un costado y oxidado por el hierro por el otro, así como ese mármol rojizo cuyos tintes variados forman hasta doce modalidades, mármol verde y algunos filones de plata con tierra y plomo.

"Una vez situados en el Puerto de Benasque, hay que bajar constantemente por un camino peor todavía que el de subida a aquella montaña. Hay allí piedras escalonadas unas sobre otras, así troncos de árboles

abatidos por los torrentes que dificultan el paso. A veces, este camino se asemeja a una escalera desgajada, rota y desigual. Los caballos resbalan en los arroyos o se golpean contra los cascotes de rocas, titubeando en estas fuertes pendientes sin apoyos. La montaña está cortada a pico, el abismo próximo, el agua del torrente salta por debajo”.

### 2.41. Rupicapras de Bujaruelo

Heraldo de Huesca, 14 de diciembre de 2010

Alberto Martínez Embid

Parte de los primeros pirineístas se allegaba hasta dicha cordillera para cazar: primero venían las emociones como tirador; sólo tras éstas, se interesaban por las montañas. Ambas aficiones podían entremezclarse: muchos porteadores de turistas de comienzos del siglo XIX cargaban tanto aperos cinegéticos como de alpinismo.

Para ilustrar este fenómeno, se puede recurrir al caso del galo Joseph-Napoléon Ney. Nuestro buen Príncipe de la Moskowa concretó dos expediciones en 1838 al entonces indómito valle de Bujaruelo. Ney aclaraba sus intenciones respecto a la fauna local desde sus *Souvenirs et récits* (1855):

“Me acuerdo de una caza de sarríos en el Taillón, de haber vuelto por el puerto a Gavarnie, tras haber pasado buena parte de la jornada sobre rocas iguales...”.

Pero mucho más conocidas son las impresiones recolectadas en el curso de su ascenso al Vignemale o Comachibosa. Su flanco de Bujaruelo le surtiría de interesantes observaciones faunísticas:

“Hacia las 7 h –refiere Ney–, estábamos a la vista del Pla de l’Aube. No lo atravesamos de inmediato, pues un sarrío que pacía cerca del puerto nos dio la idea de aproximarnos, haciéndonos perder en rodeos inútiles al menos tres cuartos de hora. El astuto animal no quería dejarse coger, y cuando llegábamos listos para ejecutar nuestra estrategia tras arrastrarnos a cuatro patas durante largo tiempo, impacientes por alzar la cabeza y de tenerlo al fin al alcance de nuestras carabinas, ya no estaba en el puerto. Había huido, sin que le importara ni nuestras maniobras ni nuestras precauciones, por lo que dijeron nuestros guías, que no lo perdieron de vista. Así, me veo tentado a situar al sarrío entre el grupo de las decepciones [...].

“Cuando llegamos a la vista de las nieves, vimos una manada de sarríos atravesando lentamente esas pendientes deslizantes e indicándonos la ruta. El grito que les dedicamos, repetido por veinte ecos, los hizo saltar y desaparecer tras las cimas”.

Unos comentarios a completar con el de su guía Cazaux, quien le informaría del reconocimiento al Vignemale en 1837: “Recorrí nieves, rocas y glaciares sin poderme acercar a la maldita cima, cuyas presas estaban unidas de forma que no ofrecían apoyo ni a los pies de un sarrío”.

## 2.42. Ixarsos del Aneto

Heraldo de Huesca, 21 de diciembre de 2010

Alberto Martínez Embid

Una de las aventuras pirenaicas más vibrantes fue, sin duda, cierto *raid* de los esposos Le Bondidier en 1905. Buscando los últimos rincones vírgenes de una cordillera cada vez más trillada, Louis y Margalida pasaron un mes viviendo en una tienda de campaña, con objeto de explorar las cumbres de los Bessiberris, los Montes Malditos o Posets. En buena medida, dentro del municipio de Benasque.

Como no podía ser de otro modo, el ojo atento de estos pirineístas serviría muy variadas observaciones sobre la fauna de estas montañas. Así, en el curso de su ascensión al pico de las Tempestades, una actividad poco usual llamó la atención del grupo sobre el más vertiginoso de los decorados posible: la vertiente meridional del Aneto. Dados sus amurallamientos, se trataba del último lugar de la cadena donde aquellos galos se hubiesen esperado ver indicios de vida animal:

“Es un bello pico –reconoció Louis Le Bondidier–. La brecha de las Tempestades corta la cresta justo por debajo de nosotros. Muy próximo, el Aneto y sus franjas de nieve aparece rodeado de precipicios. Un ruido característico de piedras que ruedan con estruendo atrae repentinamente nuestra atención. Por el otro lado de la brecha, una manada de sarrios sin miedo se dedica a realizar la ascensión, poco banal, de la muralla Sur del Aneto. Con nuestros gritos enloquecen, pero el jefe de la banda, al estilo de sus antecesores Nariño o Cadier, tiene problemas para hallar su camino entre estos precipicios. Tantea un paso, lo deja, prueba otro. Observándolo con el catalejo, no nos perdemos nada de sus divertidos manejos: parece que lo podemos tocar con los dedos. Después de algunos saltos, duda, se recoge sobre sí mismo, calcula su impulso mientras que, por debajo, los demás se aprietan y se apelmazan, amontonados como los carneros en un rebaño. Con algún toque de cabeza, las atentas madres equilibran a veces a sus crías cuando éstas se resbalan...

“Sin embargo, apenas me entretengo en este espectáculo. Mientras que Sansuc chilla a pleno pulmón o consejos o chistes hacia ese viejo sarrio que ya no puede más, miro a otra parte, por el otro lado, algo que me interesa mucho más: la del pico de las Tempestades no es sino una ascensión de estudio”.

## 2.43. Carácter de oso

Heraldo de Huesca, 11 de enero de 2011

Alberto Martínez Embid

Con anterioridad, se ha apuntado el célebre pasaje del asalto de lobos y osos pirenaicos a Robinsón Crusoe. El protagonista de la obra de ficción de Daniel Defoe, tras esquivar a estos depredadores, iba a ser testigo de otra curiosa escena por cuenta del ex-caníbal Viernes y de un plantígrado. Por el

decir de los expertos, sucedería sobre 1689 y en algún punto de la frontera entre los valles de Chistau y del Aure:

“Para la inteligencia de esta aventura –quiso imaginar Defoe–, conviene hacerla preceder de una breve descripción del carácter de los señores osos. Sabido es que el oso es un animal tosco y pesado, y absolutamente incapaz de galopar como el lobo, que es muy ligero y muy avisado. Pero tal vez se ignore que tiene dos cualidades esenciales, que regulan la mayoría de sus actos.

“En primer lugar, como no considera al hombre como presa suya, a no ser que un hambre excesivo le haga salir de su natural, no le ataca sino al verse atacado. Si lo encontráis en un bosque y no lo atosigáis, no os atacará. Pero tened buen cuidado de tratarle con mucha cortesía y dejarle el camino libre, porque es un personaje muy quisquilloso que no querría rebajarse hasta dar un solo paso fuera de su camino ni aunque fuese por un rey. Si os asusta, lo mejor que podéis hacer es apartar de él la vista y proseguir vuestra marcha porque, si queréis deteneros para mirarlo fijamente, podría ofenderse, pero si sois lo bastante atrevidos para arrojarle alguna cosa y esta cosa llega a tocarle, podéis estar seguros de que lo tomará por una ofensa sangrienta y dejará todas sus demás cosas para vengarse, ya que es sumamente delicado en este aspecto: esa es su primera cualidad.

“Hay otra que es igualmente notable: si se le mete en la cabeza que le habéis ofendido, no os dejará ni de noche ni de día hasta que quede satisfecho y la afrenta sea lavada con vuestra sangre”.

Como se ve, aquí parece hablar más un novelista fantasioso que un zoólogo. Pero dejaremos que los lectores curiosos acudan al Capítulo XXX de esta novela, para que conozcan el final del lance entre Viernes y el gigantesco úrsido que le salió al paso en nuestros Pirineos del siglo XVII. En la cordillera literaria, se entiende...

#### 2.44. Réquiem por un sarrío

Heraldo de Huesca, 15 de febrero de 2011

Alberto Martínez Embid

El pasado 4 de noviembre de 2010, fallecía Juan Daniel de San Pío. En homenaje a este gran amante de la naturaleza, nada como reproducir una de sus anécdotas, que difundiera él mismo desde su trabajo sobre “El sarrío, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo” (1975). En él narra cómo halló a una cría de sarrío recién nacida, aparentemente sola en la Canal Roya, durante una tormenta de granizo. Tras una estancia en Zaragoza, el animalito falleció en una finca de Huesca donde podía disfrutar de buenos pastos y clima fresco. Nuestro desolado San Pío le dedicó estas líneas:

“No deseo, a quien quiera tenga corazón sensible –lloraba San Pío–, tener un sarrío vivo. Es demasiado el impacto emotivo [...].

“El que haya vivido esa fidelidad que demuestra hacia quien conoce y a quien ha tomado cariño; el que lo ha visto andar al otro lado de uno, pegado, y más que pegado metido entre las propias piernas –siguiendo el instinto de ir

entre las patas de la madre—, teniendo que poner cuidado en cada paso para no pisarle; el que lo ha dejado encerrado en una habitación y le ha oído dar con su cabecita contra la madera, quedarse pegado a la rendija y balar sin cesar —un balido tan tierno, tan quejumbroso—; ése lo tendrá metido dentro, muy fuerte [...].

“No es justo tampoco que a ti, pequeña cabrita inocente, te hayamos trastocado tus instintos de recién nacido, no por irreflexivos menos acusados. Cuando querías meterte entre dos piernas, eran cuatro patas lo que buscabas, las de tu madre. Cuando, agachado a tu lado, buscabas por todas partes lleno de ilusión, pero decepcionado cada vez, metiendo tu cabeza entre los pliegues del pantalón o de la chaqueta, era un pelaje y un olor lo que buscabas pero no encontrabas porque todo eso no existía, y sólo esos biberones que periódicamente te dábamos y que tan a gusto cogías, te hacían recordar y acertar con lo que tu instinto una y otra vez te pedía.

“Bien sabe Dios que nuestra idea era tenerte con nosotros sólo el tiempo preciso para que pudieses defenderte por tus propios medios, y volverte a soltar a la montaña. Pero el destino no lo ha querido así, y has tenido que morir sin volver a tu Pirineo, único sitio donde podías vivir una vida digna”.

Querido Juan Daniel: te vamos a echar en falta.

## 2.45. La fuina escurridiza

Heraldo de Huesca, 28 de junio de 2011

Alberto Martínez Embid

Para conocer en gran medida muchas facetas de la naturaleza de las zonas altas de Panticosa, resulta obligada la lectura de cierto libro: *El Pirineo y los sarrios* (1967). Entre sus páginas, Alfonso de Urquijo sirve multitud de anécdotas recopiladas durante sus batidas entre los años cuarenta y sesenta. La mayoría, en el sector que se extiende entre el Balneario de Panticosa, Bujaruelo y Tendenera. Dada la escasa atención de la literatura hacia ciertos animalitos considerados como *menores*, no ha sido difícil elegir un texto breve:

“Llegamos al valle de Serbillonar y empezamos a ascender por él. En un lugar en donde crecían numerosas matas de árnica, cuyas flores parecían grandes margaritas amarillas, vimos un bicho pequeño ocultarse entre unas rocas al tiempo que profería una especie de silbido. Pensamos un momento si sería una *paniquesa* (comadreja), pero Marcos aseguró que era una *fuina* joven (marta cibelina) y que quería capturarla, pues la criaría y cuando fuera adulta obtendría un buen precio por su piel. Marcos tenía alguna experiencia en apresar animales de pieles finas, pues varias veces me había hablado de estas cacerías y en una ocasión, como ya he relatado, me enseñó los cueros de dos armiños que consiguió en invierno.

“La escena que presencié acto seguido hubiera sido extraordinaria para ser captada por las cámaras de un Walt Disney. La fuina, llena de curiosidad, no tardó en asomar entre las rocas y, torciendo el pescuezo, empezó a contemplarnos descaradamente, volviendo a proferir su silbido o grito, que



indudablemente era un insulto que nos dirigía. Marcos y Severino se acercaron a su guarida, cada uno por un lado. El animal desapareció ágilmente entre las piedras, para volver a asomarse unos metros más allá, contemplándonos de nuevo con una expresión llena de gracia y picaresca

“Por dos o tres veces se repitió el juego hasta que Marcos pudo atrapar por fin al animal, no sin que éste le mordiese en una mano. Lo metió en uno de los bolsillos de su chaqueta y ató una cuerdecilla de forma que no pudiera escapársele, o por lo menos eso creyó él”.

En efecto: al llegar a Panticosa, se pudo comprobar que nuestra *paniquesa* había escapado de la chaqueta.

## 2.46. De camino al Aneto

Heraldo de Huesca, 4 de octubre de 2011

Alberto Martínez Embid

Escondido entre textos variopintos, pueden aguardar escorzos *faunísticos* inesperados. Tal es el caso del artículo de Antoine Benoist donde se narran los pormenores del Congreso del *Club Alpin Français* de 1893. Como éste tuvo epicentro en Luchon, una escapada hasta el Aneto se consideró obligatoria.

La caravana gala saldría del viejo cobijo de la Renclusa, para ganar cota hacia los Portillones de la Maladeta. Benoist y sus compañeros se decantaron por el Superior. En sus inmediaciones se podía recoger la primera anécdota naturalista:

“Antes de llegar al collado, nos percatamos de que un sarrio atravesaba, aproximadamente a cincuenta metros por nuestra derecha, la parte baja del glaciar de la Maladeta, donde parecía tener miedo a perderse. Nuestros guías, como auténticos niños o como salvajes (es casi lo mismo), se pusieron a proferir grandes gritos, a injuriar, a insultar al pobre sarrio en francés y en *patois*, como si el animal pudiera entenderles. Algo debió de entender, pues se puso a correr rápido y después se detuvo, y tras una serie de titubeos que nos permitieron seguirle con la mirada cómodamente, lo vimos huir y desaparecer.

“Diez minutos después, llegando al Portillón Superior, ¡nueva sorpresa! Esta vez, eran cuatro los sarrios que se debatían sobre la morrena, aproximadamente a cincuenta metros de nosotros. Le Testud me dijo que perfectamente habría podido disparar sobre ellos sin necesidad de tener una carabina de largo alcance. Nuevos gritos de nuestros guías, a los cuales respondieron los sarrios mediante maniobras curiosas, batiéndose en retirada lentamente, con uno de ellos yendo delante de los otros como explorador, deteniéndose y girando, con la pequeña banda siguiendo prudentemente a su guía mediante saltos sucesivos y escalonados. Al cabo de cinco minutos, desaparecieron detrás de un gran roquedal”.

No iba a ser ésta la única observación de ciencia de Benoist. Ante la cima del *Techo* pirenaico, reseñaba lo siguiente:

“Pasamos alegremente el célebre Puente de Mahoma, donde Saubadie, un botánico impenitente, recogió sin detenerse una *Androsace ciliata* que

guardó en su bolsillo como si estuviese herborizando por el camino de Cazarilh”.

Decididamente: antaño se trepaba al Aneto con los ojos bien abiertos.

### 2.47. Desde los praderíos de Ordesa

Heraldo de Huesca, 1 de noviembre de 2011

Alberto Martínez Embid

Existe una generosa colección de textos con aventuras pirenaicas. Cuando parece que ya todo ha quedado registrado, aparece otra crónica nueva con visiones diferentes de estas montañas...

Entre los trabajos menos difundidos, puede considerarse cierto texto del abate Izac sobre el “Valle de Arazas y Torla”. En él, describía los avatares de un paseo hasta la Pradera de Ordesa en los inicios del siglo XX. En su interior, ya se anticipaban las venideras avalanchas de turistas que estaban prestas para caer sobre el apodado como *Divino Cañón*:

“Al pie de estos curiosos montes, y para resaltar mejor los colores vivos, de vez en cuando aparecen bosques de abetos y de hayas, y algunos verdes pastos que parecen parques reservados a los sarrios y a los bucardos, bastante numerosos en estos parajes”.

Mucho más corriente resulta recurrir a Lucien Briet. El parisino fue uno de quienes más influyeron en la constitución del Parque de Ordesa. Desde muy temprano, sentiría gran interés por la suerte de la cabra montés. Mas, a pesar de este favoritismo declarado, los sarrios fueron quienes mayores comentarios recolectaron en su obra principal sobre las *Bellezas del Alto Aragón* (1913):

“Es imprescindible proteger Ordesa contra los leñadores y los pescadores de truchas, y es urgente si ha de conservarse tan ameno y tan maravilloso como en los tiempos de Heredia y de Ramond. Sus gamuzas y sus rebecos, diezmados y perseguidos, imploran socorro [...]”.

“Antes de colocarse las Clavijas de hierro de que ahora hablaremos, el Cotatuero era impenetrable no sólo para los hombres, sino también para los sarrios y bucardos.

“Los sarrios solo bajan a este valle [de Ordesa] cuando la abundancia de las nieves invernales no las permite permanecer entre las escarpas y los glaciares de las Tres Sorores, y su persecución ofrece pocas dificultades [...]”.

“El señor L. Manchon de París es quien merece un diploma de honor por haber recorrido, antes que nadie, en 1890 y acompañado del guía Brioul, el camino de la Faja de Pelay, entonces desconocido, aun cuando era utilizado indudablemente en alguno de sus trayectos por los ganados y los cazadores de sarrios”.

### 2.48. El Pirineo de 1832

Heraldo de Huesca, 5 de junio de 2012

Alberto Martínez Embid

Sin duda alguna, el naturalista altoaragonés menos conocido es el doctor José de Viu. Un inquieto oriundo de Torla que, durante el primer tercio del siglo XIX, gustaba rastrear especies vegetales nuevas y fósiles entre sus montañas. En contacto con el entonces balbuceante pirineísmo científico galo.

Por desgracia, menos aún se ha difundido su magnífico manuscrito de 560 páginas que titulara *El Pirineo* (1832). Recientemente restaurado en la Biblioteca de la Diputación Foral de Bizkaia, ofrece párrafos del máximo interés. Veamos cómo describiría Viu los paisajes vírgenes del sector comprendido entre Torla, Ordesa y Bujaruelo:

“Tiene bastante campiña a uno y otro lado del Ara, y su término abunda de excelentes maderas de construcción que se extraen hacia Tortosa río abajo [...].

“Se crían con más abundancia el abeto, el haya, el fresno, el pino montaraz, el caxigo, el tilo de anchas hojas, el serbal, el tejo, el sauce, el álamo (de muy hermosa especie) y otros indígenas del país, cuya magnitud y hermosura asombran [...].

“El solitario, profundo y majestuoso Ordesa, cubierto de árboles corpulentos y selvas espesísimas, y regado por el Ara, el cual naciendo de las vertientes meridionales del Cilindro y de las del sudoeste del Monte Perdido, forma de sur a norte este aislado rincón, cerrado por altísimas montañas. Con un cortísimo cultivo en el vigor del verano y unas casuchas pastoriles, es lo único que se manifiesta que se extiende hasta allí la influencia del hombre. Lo demás es bosque cerrado y espesísimo por donde repasa tranquilo el río [...].

“Inmediatamente antes de la reunión del Ara y del Cerbillonar, el uno procedente del Monte Perdido y el otro del Vignemale, se ven ambos desaparecer entre las concavidades que ha abierto el tiempo para salir de la opresión de las altas montañas [...].

“Las cascadas que descienden del Tallón por su costado occidental forman una Y, y son muy pocos los que las miran a sangre fría aun entre los del país”.

De este modo retrató José de Viu a la naturaleza de su tierra en 1832. Acaso, desde las páginas de primera gran obra sobre el Pirineo aragonés. Inédita por ahora.

## 2.49. Los bosques de la Pez

Heraldo de Huesca, 26 de diciembre de 2012

Alberto Martínez Embid

A pesar de verse rodeado por montañas bellísimas, los escritores no se han prodigado en exceso con Chistau. Así, cualquier jalón literario que surge, tiene un valor añadido. Sobre todo, si procede de algún pionero de la Ilustración.

Un tanto escondido por el *Essai sur la minéralogie des Monts Pyrénées* (1781), aparece cierta alusión a “Los bosques de la Pez”. La firmaba el erudito

de la mineralogía Bernard Palassou. Además del retrato de esta región chistabina, ofrecía una curiosa noticia sobre el interés por sus maderas:

“Los puertos de la Pez y de Oô, en comparación con los de Bielsa y de Gavarnie, son menos practicables, y no se pueden traspasar sino por gente a pie. Sería adecuado abrir una vía de comunicación del Louron con el valle de Gistau terminando de horadar, en mitad de su ladera, esa montaña del puerto de la Pez que separa ambos valles.

“Estos trabajos fueron iniciados hace siete u ocho años para hacer que pasen a Francia los mástiles que se deberían extraer de un bosque situado en una ladera del costado español de los Pirineos. Ignoro las causas que impiden la ejecución de un proyecto tan bueno. Si se realizara, el puerto de la Pez sería hoy uno de los pasos más fáciles y frecuentados de los Pirineos. No habría nada que temer de esos torbellinos de viento y nieve que ofuscaban la vista de los viajeros, y los detienen sobre las cimas de las montañas, donde quedan expuestos a la cruel alternativa de perecer debido a los rigores del frío, o de precipitarse en abismos espantosos [...].

“Uno se extraña ante la altura prodigiosa de las montañas que dominan el puerto de la Pez y sus inmediaciones. Hasta este punto, la cadena pirenaica no presenta nada más majestuoso. El aspecto de estas masas enormes que se elevan bruscamente hasta sobrepasar las nubes y cuyas cimas cubiertas por las nieves ofrecen a nuestros ojos el espectáculo de un invierno eterno, el espíritu permanece empequeñecido; uno pierde no solamente el valor de ascender a estos lugares tan escarpados, sino también el de describirlos: la pluma se cae de la mano cuando solo se enfrenta a temas de sorpresa y de terror para describir”.

¿Acaso fue Palassou un antecesor de la Travesía Central?

## 2.50. Sarríos en Posets

Heraldo de Huesca, 8 de enero de 2013

Alberto Martínez Embid

No resulta extraño que algún pirineísta redacte sus encuentros con la fauna de la cordillera... En el verano de 1905, Louis Le Bondidier emprendía una travesía de *Un mois sous la tente dans les Pyrénées catalanes et aragonaises*, cuya epopeya plasmó en el consiguiente libro, dos añadas después. Nos quedaremos con su encuentro con los *ixarsos* del macizo de Llardana o Posets:

“La vista [desde la cima de las Espadas] es análoga a la de los Posets. Después de cinco minutos de parada, continuamos hacia el sudoeste. Sansuc, que iba por delante, alcanza un pequeño resalte de la cresta y, con la mano, nos hace gestos para que le imitemos.

“Sobre una cornisa de la vertiente este, a menos de cincuenta metros, tres rebecos pastan apaciblemente. Durante largo tiempo, los observamos sin que den signos de inquietud, pues el viento va desde ellos hacia nosotros. Nunca había podido situarme tan cerca. Un grito: huyen, desapareciendo tras



un contrafuerte para reaparecer más alejados en la cresta, donde se detienen para tratar de averiguar dónde nos hallamos. Nuevo grito que repercute con eco, pues los rebecos se equivocan en cuanto a la dirección en la que viene, y se dirigen directos hacia nosotros, que aún permanecemos inmóviles y echados sobre unos bloques. Cuando están a veinte metros, Sansuc alza repentinamente su gran estatura, extiende los brazos y lanza uno de los más roncoss aullidos de su repertorio.

"Aunque había visto muchos rebecos, jamás los imaginé con semejante agilidad: las tres asustadas bestias, sin un segundo siquiera de cálculo ni de dudas, hicieron un requiebro y se lanzaron mediante un salto alocado hacia las pendientes notablemente inclinadas de la vertiente oeste. Era más una caída que un descenso. Una caída hábil: ¡qué precisión tan extrema en sus músculos! ¡Qué agudeza visual! Les permitió saltar a toda velocidad sobre minúsculas presas sin incurrir en el menor paso en falso, lo que les hubiese partido los riñones. De bloque en bloque, saltaban como tacos de caucho. En ocasiones, las piedras sobre las que saltaban, rodaban bajo sus pies, pero para entonces ya estaban en mitad de su siguiente salto. Finalmente, desaparecieron".